

# La Ilustración



# Artística

AÑO XII

BARCELONA 29 DE MAYO DE 1893

NÚM. 596

Con el presente número se reparte el segundo tomo de AYER, HOY Y MAÑANA

## SUMARIO

**Texto.** - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Exposición Histórico-europea de Madrid*, por Juan B. Enseñat. - *Manifestación artística en el Ateneo Barcelonés*, por M. M. A. - *Nuestros grabados.* - *Miscelánea.* - *Anie* (continuación), novela por Héctor Malot, con ilustraciones de Emilio Bayard. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Los teatros de autómatas en Grecia en el siglo II antes de nuestra era*, por E. H. - *El titán eléctrico del puerto de Bilbao.*  
**Grabados.** - *Al Pardo*, estatua en barro cocido de José Alcoverro (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892). - *Dánae*, cuadro de J. D. Batten. - *Ateneo Barcelonés. Manifestación Artística, 1893:* doce grabados. - *El rey Alejandro de Serbia.* - Figuras 1, 2 y 3: tres grabados de la *Sección científica.* - *El titán eléctrico* empleado en los trabajos del nuevo puerto de Bilbao. - *La cartomántica*, cuadro de Simón Gómez.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Hechos capitales de la última quincena de abril. - El emperador Guillermo II en Roma. - Historia de la fundación del sacro imperio romano. - El Panteón y sus recuerdos. - León XIII y Guillermo II. - León III y Carlomagno. - La visita en el Vaticano. - Conversaciones probables. - El emperador en varios puntos de Roma. - Reflexiones. - Conclusión.

Historiemos los hechos capitales de abril y su quincena última, que son á saber: las visitas de Guillermo II á Italia y con especialidad á Roma. Dos aspectos manifiestos nos ofrece cada correría de aquestas: el aspecto artístico y el aspecto político. Su aspecto artístico se relaciona con el temperamento intelectual de este joven César, tan artista, magüer sus propensiones guerreras; y el aspecto político se relaciona con las ideas de este joven César, tan innovador, magüer su romántica devoción á lo pasado. La primer visita oficial suya fué al Panteón de Agripa, donde los restos de Víctor Manuel descansan bajo la bóveda que sirvió de modelo á todas las rotondas católicas y por cuya claraboya entran en lo interior de su recinto las lluvias del aire y los resplandores del horizonte. Pocos edificios tan instructivos para quien interroga desde las alturas de los grandes institutos históricos á una esfinge, tan maestra en provechosas revelaciones como la historia. El primero en la dignidad que hoy representa Guillermo II, fué Augusto, aquel diestro emperador; y el primer general de Augusto fué Agripa, quien erigió el Panteón. Desde nuestra ciclopea Tarragona ideó Agripa el monumento que lleva por siglos su esclarecido nombre. Como Augusto levantara un maravilloso templo á la familia de Apolo, Agripa levantó un maravilloso templo á la familia de Augusto. En su retablo, que diríamos ahora, campeaba Júpiter vengador castigando á los asesinos de César, y en las otras capillas todos los dioses del Olimpo antiguo, enlazados con la genealogía de los príncipes y emperadores cesáreos. Cuando pisáis el inclinado suelo, esclarecido tan sólo, como ya dije, por un tragaluz abierto en lo alto, y veis aquellas columnas estriadas de mármoles egipcios con zócalos de un color y chapiteles de otro color, á los cuales ha dado el tiempo esmaltes y reverberaciones de piedras preciosas; cuando convertís á la rotonda los ojos, á la singular bóveda, arquitectónica obra ignorada completamente de los griegos y parecida por sus colosales proporciones á los enormes monumentos asiáticos, verdaderamente veis y tocáis, aún hoy, la fuerza del imperio y la majestad augusta de sus tiranos fundadores, que necesitaron de moles tantas para ver de aplastar la República y la libertad romanas. Ninguna de las rotondas construidas más tarde iguala sus dimensiones. Todas son más altas, pero ninguna mayor. No hablemos de la rotonda del Escorial, que al fin sólo es la rotonda de una capilla en un monasterio. Pero la rotonda de San Pablo en Londres tiene de diámetro unos treinta pies menos; la rotonda de Santa Sofía en Constantinopla unos veintisiete pies menos; la rotonda de San Pedro en Roma tiene unos tres pies menos, demostrándose adónde habían llegado el arte y el poder latinos en los primeros días de nuestra era. Mas ¡ay! que tal monumento no se hubiera conservado, cual se conserva, de no haber admitido en sus espacios las efigies representativas de los nuevos dogmas sobrepuestos á las mismas divinidades cesáreas con fuerza incontrastable por los extranjeros, por los perseguidos, por los mártires, por los plebeyos; como el primero, tras tantos siglos de gigantescos esfuerzos, entre los reyes modernos de Italia, Víctor Manuel, no durmiera en aquel sueño de gloria eterna y en aquel monumento de apoteosis sobrenatural, si no volaran sus águilas desde las cumbres de los Alpes al Palatino, impulsadas por las ideas democráticas, que se reunieron y se formularon en un plebiscito del pueblo, decidido á crear y á sostener su



AL PARDO, estatua en barro cocido de José Alcoverro

Italia. Provechosísima instrucción indudablemente para Guillermo II esta inestabilidad increíble de todo aquello que parece más victorioso y más fuerte, así como este poder del pensamiento que, brotado en un rincón de Palestina, movido por pobres pescadores, en las catacumbas recluso y en las hogueras como consunto y extinto, se alza, cuando nadie lo espera, de súbito, avasallador é incontrastable, derribando los dioses del privilegio con los dioses de la fuerza y de la victoria, para sustituirlos por el hijo humildísimo de un menestral, muerto en la Cruz, el patíbulo de los esclavos.

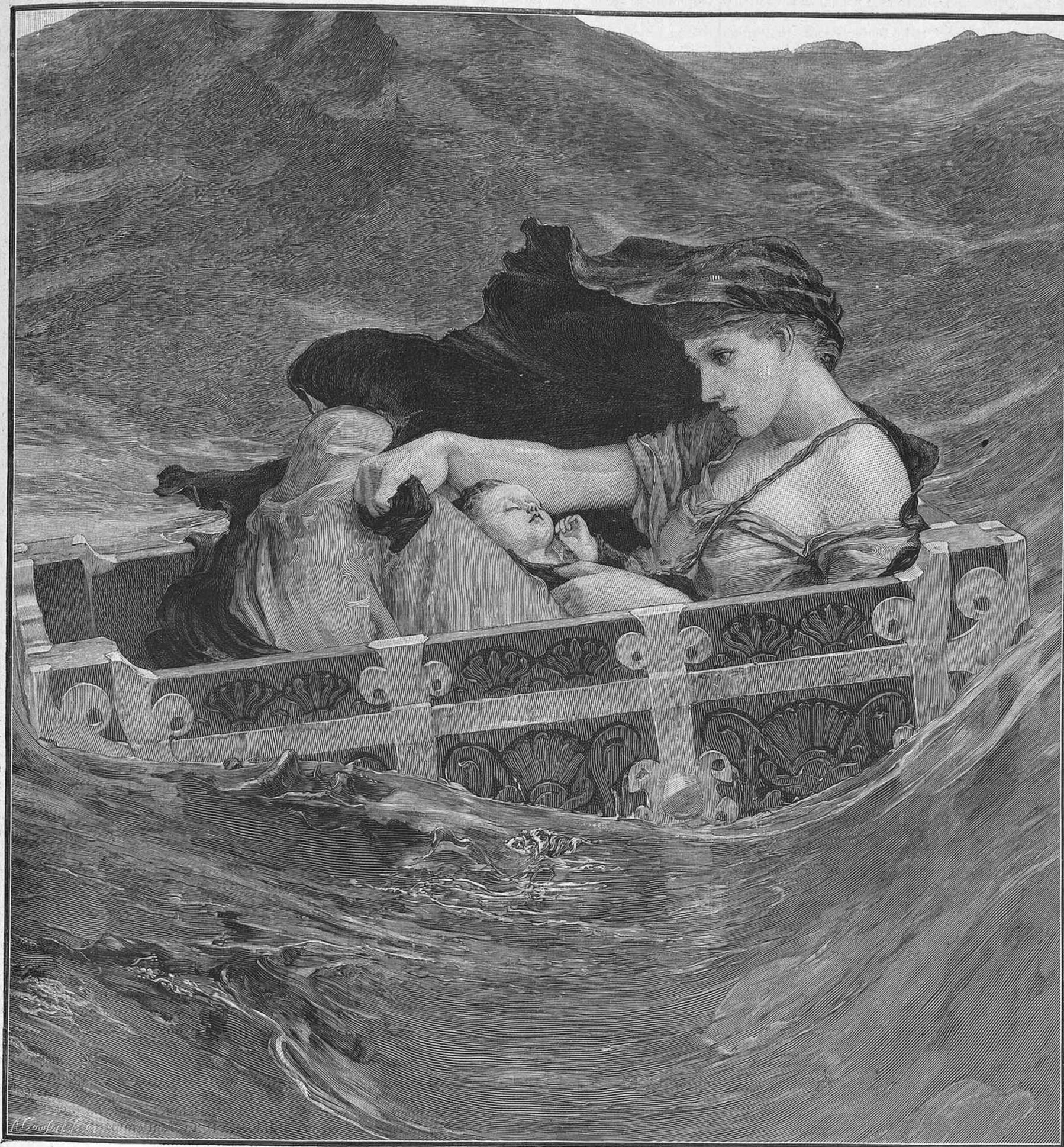
El cerebro estalla cuando quiere dentro de sí recoger todas las ideas despedidas por estos sitios históricos, de una importancia secular, y que parecen como fragmentos petrificados del sol que se llama humano espíritu. Tras la visita de Guillermo II al Panteón, viene otra mucho más trascendente á la vida europea toda: la visita de Guillermo II al Vaticano. Parece imposible; pero el joven César personifica todavía una institución, establecida en el siglo IX de nuestra era cristiana por el Pontificado en la persona de Carlomagno para defender y salvar á la Roma pontificia de sus salteadores y enemigos. En aquellos pretéritos y apartados tiempos, en el año último de la octava centuria, sucedió un hecho importantísimo. Por la reciente donación de Pipino el Papa era ya rey, como Clodoveo lo fuera siglos antes por unción del Papa. El muy largo reinado de Adriano, que vivió en el trono papal veintitrés años, dió á su familia sumo poder en Roma por aquellos días y constituyó una especie de aristocracia, quien, al tránsito de sus institutos, le sobrevivió en Roma por medio de una oligarquía muy contradictoria de suyo con todos cuantos no tuvieron los motivos de sentimiento y de consanguinidad que la fundaran y la defendieran en el extinto reinado. Encontrábase á la cabeza de tal oligarquía un sobrino del Papa difunto, adornado por éste con extraña dignidad altísima, y por ley natural quiso defenderla contra el sucesor de su tío y conservarla por todos los medios posibles, aunque rayaran en desatentados y criminales. El 25 de abril, en que cae la fiesta de San Marcos, empezaban las letanías consagradas á bendecir los campos reverdecidos por el soplo de la primavera. Salía la procesión de Letrán, y encaminábase á San Lorenzo de Lucina, compuesta por toda la corte pontificia y presidida por el nuevo Pontífice, caballero en hacanea dócil. A los pocos momentos de comenzada la procesión, y á corta distancia de Letrán, incorporóse con aparente humildad el ambicioso aristócrata, quien había congregado cerca de allí, en el campo de Marte, junto al claustro de San Silvestre, una conjuración, ávida de venganza. Y apenas apareció el cortejo eclesiástico, cuando salen de su madriguera los conjurados, desenvainan los puñales, asaltan la procesión cual si fuera un campamento y un ejército á ellos contrarios, arremeten con el Papa de todos abandonado, y desazonándole de su silla y tendiéndolo por tierra, lo despojan de sus vestiduras, le infieren muchas heridas, lo arrastran al Monte Celso, donde con desacato lo aprisionan en calabozo, del cual no saliera sin el ánimo y el arresto de algunos camareros, que lo sacan de prisión semejante y lo asilan en el cerco inviolable de San Pedro. León III se llama en la genealogía de los Papas el así maltrecho. No puede, no, dudarse de que necesitaba del auxilio de un poder coercitivo para vivir el Pontificado. Y necesitando del auxilio de un poder coercitivo no puede dudarse que quien lo ejercía entonces con mayor autoridad y fuerza en el mundo católico era Carlomagno, rey más ó menos honorario de los francos é imperante más ó menos feliz y más ó menos obedecido de tribus alemanas. En Alemania estaba por aquella sazón, y de Alemania lo llamó León III á Roma. Y escuchando este reclamo, fué con propósito de celebrar allí la Nochebuena del año 800, en la cual noche se acaba una y empieza otra edad [capital de la Historia europea. Esperábase con anhelo é impaciencia León en la tierra Nomentana, donde pernoctó Carlomagno, para dirigirse por el puente Milirio á San Pedro. Pocas veces ha presenciado aquel sacro espacio, testigo de tantas grandezas, hecho tal como éste. ¡Ah! El nuevo imperio romano iba en aquel entonces á surgir; la grande autoridad de la Edad media, centro de las esferas laicas, iba en este minuto supremo á establecerse; el Oriente y el Occidente católicos, en apariencia uno, acercábanse á separación inevitable; tornábase Constantinopla mucho más oriental que hasta entonces lo fuera y mucho más germanolatina Roma; vicario de Cristo el Papa, se convertía en rey por la reciente dominación territorial de Pipino, padre de Carlomagno, y el rey de los francos y de los alemanes elevado á emperador se convertía en vicario del Papa; los pueblos germánicos iban derechos á la cultura europea ya, y la conquista por ellos

alcanzada recibía la sanción de los vencidos; escribábase el pacto conocido con el nombre de Carlomagno y asentábanse sobre sus bases férreas todos los pueblos, de suerte que amanecía un espíritu nuevo en los horizontes del tiempo y se presentaba una nueva Europa en los senos del espacio, como si la civilización moderna sintiera por modo inconsciente adelantarse con precipitación el feudalismo y quisiese oponer á su anarquía la unidad del imperio latino-germano con la unidad del Pontificado, puesto sobre las bases territoriales de una civil monarquía. Celebrábase la misa de Natividad en San Pedro, cuando el Papa, sin darle noticia de su determinación á Carlomagno, dirígese á él, que estaba de rodillas ante las aras del sepulcro de los apóstoles, y le pone sobre la cabeza una corona de oro, que remata el traje de patricio romano, ya ceñido de antiguo por el rey de los francos, y que significa la conversión por completo de la eterna ciudad al catolicismo tras ocho siglos de continuos y porfiados combates. Acabada esta ceremonia, vuélvese al pueblo el Papa, y grita por dos veces la fórmula, que abre la nueva edad del imperio: «A Carlos, piísimo, agosto, armado por Dios César de romanos, dispensador de la paz y de la vida y de la victoria.» Y como Samuel á Saúl, entre las aclamaciones del pueblo, entre los cánticos del sacerdocio, entre las nubes del incienso, derrama León III de sus manos el óleo sacro unguidor sobre la cabeza de Carlomagno, el cual óleo le imprime á éste una grande autoridad religiosa, pues el Papa mismo le adora de rodillas, como si tuviese algo de divino, y en cambio le presenta como en homenaje rica mesa de plata con vasos de oro á la iglesia de San Pedro, una cruz de piedras preciosas á la iglesia de Santa María y otras muchas dádivas á las demás iglesias, signo seguro de sumisión á la Iglesia universal. He aquí sellado, concluido el pacto entre el Papa y el emperador. El uno, el Papa, ha entregado el reino de los longobardos al emperador, y el otro, el emperador, ha entregado al Papa el exarcado de Ravena. Así puede decirse con razón que esta alianza de las dos potestades de la Edad media surge de un movimiento revolucionario contra la monarquía del Norte de Italia y contra el imperio del Bósforo de Tracia. En este momento supremo el germanismo ha recibido su sanción religiosa; el Occidente ha encontrado su supremo imperante político; la Italia de las ciudades ha tenido su escudo contra la Italia de los reyes; el emperador se ha asociado al Pontífice por medio del reino longobardo cedido; el Pontífice se ha asociado al emperador por medio de la donación de Pipino aceptada; la sublime palabra de Cristo, ordenando dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, dirige y regula todos los hechos; y el gran período histórico de la Edad media comienza, porque merced á todas estas guerras, á todas estas revoluciones y á todos estos movimientos, se ha establecido y se ha organizado la alta institución de los Pontífices en el centro de la moderna Europa, defendida por la espada de los emperadores germánicos.

Al ir el representante hoy de la dignidad cesárea entre las filas de muchedumbres compuestas por el pueblo rey á San Pedro, ¿se acordaría de la escena vaticana en que hace ahora mil años apareció la institución del imperio? ¡Cómo el tiempo eterno lo produce y lo extingue todo en su actividad incansable! Por el movimiento ya interrumpido de diez consecutivas centurias todo se ha transformado. El Papa no tiene ya la donación de Pipino, bajo sus pies enteramente socavada y destruída por las inundaciones revolucionarias. El emperador se ha borrado el óleo pontificio de la frente y el bautizo católico de la cabeza, convertido á la doctrina de un rebelde, que ha sentido en su alma el odio á Roma de los Arminios y de los Gensericos. Los güelfos republicanos tienden á renacer en Italia bajo el ala de las Encíclicas papales y en conformidad completa con Francia, mientras toda la tradición gibelina, tan contraria del poder de los Papas, se personifica en la gloriosísima dinastía de Saboya y se apoya en el imperio alemán. Y á pesar de todas estas grandes transformaciones, dura y perdura el poder pontificio en la misma Germania, comandada por una dinastía que ha representado la fuerza mayor del credo de Ausburgo en la Europa moderna. Y así el infiel sultán de Constantinopla necesita del Papa por los armenios católicos, y el cismático czar de Rusia necesita del Papa por los polacos católicos, y la hereje reina de Inglaterra necesita del Papa por los irlandeses católicos, y necesita de su autoridad y de su poder morales también el emperador de Alemania, no solamente porque hay millones de católicos entre sus vasallos, sino porque se hallan en el Pontífice las mejores ramas del árbol de su genealogía social y los viejos pergaminos del título de su nobleza histórica. Así, habrán hablado las dos potestades, ó no habrán hablado, del centro ultra-

montano, tan poderoso de suyo en el Parlamento germánico, habrá estado más ó menos solícito el emperador con aquellos cardenales á quienes hirieron las leyes cesaristas dadas contra la Iglesia en mayo de setenta y tres y por su ineficacia y por su inutilidad completamente abrogadas á los cuatro lustros de su promulgación solemne y de sus aplicaciones crueles: nadie ya en Europa duda ya de que, mientras el Pontífice no ha menester para cosa ninguna del emperador, ha menester el emperador del Pontífice para que voten los católicos sus leyes militares y le presten el concurso indispensable á conjurar el socialismo exacerbado por los propios rescriptos imperiales. Así una experiencia de algunos años ha demostrado la necesidad que tiene de no repetir en estas entrevistas los errores de la primera, fatales todos ellos á las monarquías, por haber traído la propensión del poder pontificio, tan trascendental é importantísimo, á favor de la democracia, de la libertad y de la república. Por esta consideración sin duda los aturdimientos del príncipe marino Enrique y el ministro imperial Herberto Bismarck se han sustituido con la encantadora presencia de una persona tan dulce y digna como la esposa del César, que ha dado á la segunda entrevista un sello religioso y familiar no ofrecido por la primera, en que relucían bajo aquellas bóvedas los cascos y resonaban sobre aquellos pavimentos las hienas del combate y de la conquista. Lo cierto es que á la cortesía de una parte correspondió la bondad de otra. Y León XIII, á pesar de sus años, con juvenil celeridad salió al encuentro de su visita; la llevó bajo solios iguales en altura y dimensiones al suyo; le regaló un mosaico precioso representando la magnífica plaza de San Pedro; hizo mostrar á la emperatriz todos los milagros y maravillas de aquel museo sin segundo, y habló una hora seguida con el emperador sobre varios negocios, mostrándose una vez más que necesita el imperio del Pontificado y que no necesita el Pontificado del imperio.

Hecha esta visita de una tan grande importancia, Guillermo pasó el tiempo entre contemplaciones de monumentos, banquetes de aparato, revistas de tropa. Los documentos oficiales dicen que le pareció de perlas el ejército, y los rumores públicos que no lo juzga bastante apercebido á las guerras contemporáneas. Grande servicio nos prestaría el ejército italiano y se lo prestaría también á la humanidad si las cabezas del movimiento bélico dejasen por su causa de correr á la guerra continental. Tiene tantas glorias Italia en artes, en ciencias, en armas, en política, en industria, en comercio y navegación, en guerras, que un descuido de la organización del ejército no podrá dañar á su nombre, sino antes bien acreditarlo de incompatible con las fuerzas y las instituciones retrógradas. En las revistas no ha pasado, pues, cosa de importancia, pero sí en los banquetes. Además de los embajadores ordinarios y residentes en la capital por su ministerio y oficio, hanse mandado á Roma embajadores extraordinarios, idos con el encargo de saludar muy especial y concretamente á los reyes italianos por sus bodas de plata. Un archiduque austriaco, tío carnal de Humberto, por hermano de la santa madre de éste; un gran duque ruso, el gran duque Wladimiro; un descendiente directo de los Estuardos ingleses y de los Albas castellanos, mi amigo y compañero de Cortes, el duque de este último nombre, tan famoso en las historias; otros emisarios de igual ó parecida grandeza y estirpe se han presentado al Quirinal y han tenido por ello en la corte los honores y los obsequios que demandaban lo ilustre y lo excepcional de sus respectivos ministerios. Hase notado cómo perfectamente recibido Alba, según se le llama por todos, allí donde iba, es decir, en el Quirinal, ha visto, por lo contrario, algún fruncimiento de cejas y alguna triste adustez de ceño en el Vaticano. Hase notado que solícita la corte con el archiduque austriaco, representante de un emperador tan poderoso como Francisco José y pariente tan cercano de la real familia, el pueblo le ha recibido con frialdad, indicativa de lo débil que la triple alianza está en el sentimiento público y de lo fuerte que está el irredentismo italiano, quien aprovecha toda ocasión de pedir su Trieste y su Trentino. Pero lo más notado ha sido lo siguiente. Celebrándose la comida oficial con todos los monarcas y magnates y potentados allí reunidos, como Guillermo y Humberto pronunciaran sendos gárrulos brindis, expresivos de sus recíprocas amistades y confirmadores de la triple alianza, Wladimiro, el representante de Rusia y del czar, hase dirigido á la embajadora de Francia, madame Billot, á su lado sentada, y le ha dicho, con su copa en la mano: «Yo bebo sin frases, pero con todo mi corazón, á la salud de Francia.» En el minuto en que la cuádruple alianza con tanto aparato se confirma, surge á su costado la protesta y se confirma también la



DÁNAE, cuadro de J. D. Batten

indeliberada é inconsciente alianza entre los rusos y los franceses. Tras esto únicamente hubo de notable la peregrinación artística. ¿Dónde más interesante? Aquellos coros de antiguas estatuas, nunca sobrepajadas; aquellos campanarios y torreones, que representan, como por competencia y porfía, el mundo romano en ruinas y el mundo católico sobrepuesto victorioso á éste sin dejar nunca de imitarlo; aquellos fragmentos de arcos y acueductos, muy análogos con los aerolitos del espacio, apagados sobre nuestro planeta, y que fríos esqueletos de mundos y de soles, en otro tiempo luminosos y ardientes, reciben de la primavera sobre sus piedras desnudas ramilletes de jaramagos y nidos de golondrinas; la rotonda de San Pedro en lo infinito etéreo y las catacumbas de San Sebastián y San Calixto en los subterráneos de tinieblas eternas; las vías de sepulcros vacíos convidándonos á pensar en la muerte y las aladas figuras multicolores desprendidas de los frescos del Renacimiento á traernos el sensual beso de la vida exaltada; la

quinta de Adriano demostrando en sus escombros cómo había este César unido en sus ocios y en sus recreos todas las artes, en sus creencias todos los dioses, en su filosofía todas las ideas, especie de alejandrino embriagado por una gnosis misteriosa oriental; el espectáculo de aquella corintia linterna marmórea de Tívoli, en cuyas bases brotan las vívidas resonantes cascadas, componiendo unísona melodía; el campo de Aníbal, cerca del retiro de Horacio y cerca también de aquel Túscolo en que Cicerón resucitó los ensueños platónicos sobre la inmortalidad del alma; la campiña romana, desierta como un cementerio que hubiera descompuesto y devorado todos sus cadáveres, pero poblada, como un templo vivo, de ideas y de recuerdos; todo cuanto allí á uno le circunda, evocándole con tanta viveza y tan de relieve lo pasado, le aperece y prepara para lo porvenir, como que las grandezas preteritas sugieren la esperanza de futuras grandezas, afirmando que lo infinito está en nosotros, lo eterno con nosotros, y toda la tierra es un astro sumergido

en el éter creador, y todo el humano espíritu un destello desprendido del verbo de Dios. Han dicho los diarios que, caballero Guillermo en su trotón de guerra, lanzado á galope digno de Mazzepa por los prados latinos; aspirando en sus narices abiertas el aura de los Apeninos aromada por el fecundo abril, y siendo en la vertiginosa carrera sobre las hierbas esmaltadísimas de flores y de rocío como un iris formado por tantos matices, entonó un himno á Italia y al sol y al cielo italianos, bendecidos por todos los poetas en todas las generaciones. Leyendo esta noticia no pude menos que acordarme de Lutero y del trágico estro con que Lutero maldecía en su caldeada elocuencia la Roma de los Pontífices. Todo le molestaba en ella, todo, al fundador de la religión profesada por Guillermo II. Imposibilitado, según su temperamento y por su educación, el monje rebelde y revolucionario de penetrar en las artes plásticas, no comprendía la Ciudad Eterna y no adivinaba que su renacimiento artístico era también, aunque semipaga-

no, toda una religión. Pero este paganismo resultaba incomprensible para su inteligencia y abominable para su corazón. Así todo le molestaba, repito, en Roma, por no aparecer concordante con el misticismo de su alma la nativa compleción y el interno espíritu de tan sublime ciudad. Aquel Pontífice arrastrado por brillantísimos caballos, que llevaba delante de sí la Custodia sobre altar y bajo palio más mezquinos que los altares y palios dedicados á la regia pontifical persona, quien se hacía dar la Hostia con una especie de bastón, para que ni los dedos sacros del celebrante, unguados por la transubstanciación, le tocaran en el borde de sus labios, indignábale hasta el extremo de prorrumper en la siguiente frase: «Si hay un infierno, sobre tal infierno está fundada Roma.» ¡Cuán lejos nos hallamos de todos estos rencores! Guillermo, amigo y aliado del rey de Italia, humildísimo con León XIII y reconociendo su autoridad en la entrevista del Vaticano, inclinado sobre la tumba de Víctor Manuel bajo la rotunda del Panteón, peregrino del arte y de la ciencia en los museos y en las ruinas, henchido de los cánticos y los colores y los aromas al extremo de bendecir en voces formidables la capital sacra, mil veces maldecida en apocalípticas maldiciones por su gente y su patria, después de haber ido allí en busca de guerra, se ha encontrado sobre las ruinas sublimes y entre los muertos inmortales con la paz y la reconciliación universal.

#### EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID

Entre las numerosas preciosidades artísticas y objetos históricos que el cabildo metropolitano de Valencia ha expuesto en la sala VIII, señalaremos varias pinturas de Juan de Juanes; una Sagrada Familia, en tela, de Correggio; un portapaz de Benvenuto Cellini; las casullas que usó Calixto III en el acto de la canonización de San Vicente Ferrer en 1455, y un instrumento naval con que Alfonso V de Aragón rompió en 1423 las cadenas del puerto de Marsella.

También el ayuntamiento de la ciudad del Turia ha expuesto, entre otras cosas notables, las banderas de los antiguos gremios; un busto en relieve del rey D. Fernando el Católico, hecho en 1490; los fueros de D. Jaime, con viñetas del valenciano Domingo Crespi (siglo xv), y las llaves de la ciudad de Valencia, que se entregaban á los reyes cuando se presentaban en ella para jurar los fueros.

El cabildo de Barcelona ha presentado cuadros, relicarios, ornamentos, misales y tapices de extraordinario mérito; un autógrafo del gran Conde y el crucifijo de mármol que llevó á la conquista de Orán el cardenal Jiménez de Cisneros.

De Vich se remitieron hermosas cruces procesionales, varios ornamentos religiosos y epístolas de Alminos (siglo XIII), y de Gerona un paño bordado que figura la Creación; una célebre estatua de Carlomagno y otros objetos preciosos.

Tarragona se ha limitado á enviar algunos de sus célebres tapices y cuatro frontones bordados en seda. Ciertamente que son preciosos y de gran mérito.

Las tablas, cálices, sacras y ornamentos del cabildo de León completan las instalaciones de esta sala, cuyas paredes se hallan cubiertas con ricos tapices procedentes de las catedrales de Gerona, Tarragona, Santiago y Burgos.

El cabildo de esta última ha expuesto en la sala IX, además de otros tapices notables, una custodia gótica de plata sobredorada; libros sagrados en pergamino; varios cuadros de la escuela flamenca; una estatua yacente del obispo de Burgos D. Mauricio, en bronce dorado y labrado con esmaltes y pedrería.

Proceden de Huesca las tres urnas de reliquias de metal esmaltadas que pertenecieron al rey monje Ramiro II, y los siete medallones representando misterios de la vida de la Virgen, regalo de D. Pedro IV de Aragón.

Entre los curiosos objetos expuestos por el cabildo de Barbastro sobresalen una cabeza y un brazo de plata en varias partes sobredorada, con piedras preciosas, ostentando las armas del canónigo Arroyo, y una arquilla de madera cubierta con relieves de hueso, obra notable del siglo xv.

Los cabildos de Osma, Palencia y Calatayud han presentado preciosas joyas artísticas, ornamentos y códices; y el de Tarragona ha expuesto, entre otros objetos históricos, un báculo de concha que perteneció al Rdo. Fr. Diego de Llepés, confesor de Felipe II y de Santa Teresa de Jesús; una carta del antipapa Luna y otra auténtica de Sor María de Jesús de Agreda.

Notabilísima es la instalación de los templos me-

tropolitanos de Zaragoza, en la cual llaman particularmente la atención los platos y jarros de plata cincelada, procedentes del tesoro de Nuestra Señora del Pilar y alguno de los cuales se atribuye á Benvenuto Cellini; la bocina de caza y guerra que perteneció á Gastón de Foix, vizconde de Bearne, caudillo de los tercios navarros en la conquista de Zaragoza; tres grandes lienzos pintados por Andrea Vendinella, maestro de Alberto Durero; el retablo de altar portátil de D. Fernando de Aragón, abad de Beruela; trece tapices procedentes en su mayor parte de la repostería del rey católico D. Fernando, y dos de los cuales están hechos con cartones de Giotto; tres paños de raz del rey Asuero y la reina Ester, y una infinidad de objetos de platería artística, esculturas en marfil, esmaltes, miniaturas, libros raros y manuscritos históricos.

En la sección de Bibliotecas y Archivos, cuyas vitrinas ocupan la sala X, hallamos el libro de *Usatges de Barcelona, Constitucions é capitols de Cort é Consuetuts escrites de Catalunya*, hermoso incunable en vitela, impreso en caracteres góticos, con las capitales hechas á mano, orla iluminada en la primera hoja del texto y una lámina que representa el acto de celebración de Cortes; el tratado *De Animalibus*, de Alberto Magno, escrito en vitela en el siglo xv, con más de mil dibujos iluminados, códice enviado por la Biblioteca universitaria de Granada; la *Vita Christi*, de Landulfo de Saxonia Cartuxano, traducción de Fr. Ambrosio Montesinos, primer libro impreso en Alcalá de Henares en 1502; la *Crónica del rey don Pedro I de Castilla*, impresa en Sevilla en 1495, y el famoso códice de San Juan de los Reyes del siglo xiv, titulado *Forum Judicum*, procedente, como los dos anteriores, de la Biblioteca provincial de Toledo.

La Real Academia de la Historia ha expuesto la carta autógrafa de Hernán Cortés; los autógrafos de Fr. Bernal Buil, primer delegado de Alejandro VI y comisionado por los Reyes Católicos para acompañar á Cristóbal Colón en su segundo viaje; la primera impresión de las obras históricas del cardenal obispo de Gerona, D. Juan Margarit, primer general y compañero de Colón en las Antillas, y la carta del rey de Portugal D. Juan I á los Reyes Católicos, noticiándoles los buenos sucesos de Vasco de Gama en las Indias orientales; el gran Relicario del Monasterio de Piedra, obra maestra del arte suntuario del siglo xv, que mandó labrar, entallar y dorar el abad D. Martín Ponce.

Largo sería enumerar los códices y documentos notables que han remitido las Bibliotecas de la Universidad central, de San Isidro, de las facultades de Medicina, Farmacia y Filosofía y Letras, del Museo de Ciencias naturales y del Colegio de San Carlos, que llenan varias vitrinas. Citaremos únicamente las *Cartas originales* del cardenal Cisneros á D. Diego López de Ayala, con dos retratos del autor y un sumario de su vida; uno de los seis ejemplares de la famosa *Biblia poliglota*, impresos por mandato del mismo cardenal en Alcalá de Henares, y los *Libros del saber de Astronomía*, de Alfonso X, escrito en pergamino, con figuras, códice considerado como original del rey Sabio.

También nos falta espacio para indicar lo expuesto por la Biblioteca universitaria de Santiago y el Archivo general central de Alcalá de Henares, en cuyas instalaciones figuran los *Cartularios Magnos*, las *Bulas y Privilegios* de la Orden de San Juan de Jerusalén; las Constituciones de la Universidad Complutense, dados por su fundador el cardenal Cisneros; la carta de Felipe II al rey D. Enrique de Portugal, toda autógrafa, fechada en 24 de agosto de 1579; 238 procesos de los tribunales de la Inquisición de Ciudad Real, Guadalupe y Toledo, pertenecientes á las dos últimas décadas del siglo xv, contra judaizantes, donde se pone de relieve el procedimiento inquisitorial de aquel tiempo, que á tan reñidas controversias ha dado margen en ambos mundos por no haberse consultado ni conocido estas fuentes originales.

Imposible nos es, por exigencias de la brevedad, enumerar los documentos contenidos en las vitrinas de los Archivos Histórico-nacional y de Simancas, y la infinidad de objetos curiosísimos con que ha llenado las salas XI, XII y XIII el Museo Arqueológico nacional. Las colecciones de este Museo y de los provinciales de Toledo y Valladolid (sala XIV), Granada, Córdoba, Zaragoza, Tarragona y Lérida (sala XV bis) merecen un largo y minucioso estudio que aquí no les podemos consagrar.

En esta última sala figuran los numerosos y notables objetos remitidos por la Comisión Balear, llamando poderosamente la atención un *Diptico* con las imágenes del Salvador y de María, que llevaba en sus viajes el rey D. Martín de Aragón; un *Cristo* de

alabastro; una *Virgen* atribuída á Correggio; un altar con numerosas figuras, procedente de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Palma; diversos retablos de los siglos xv y xvi; cinco relieves de alabastro; un sillón abacial calado del siglo xv; varios arcones, platos de mayólica y otros objetos en extremo interesantes.

En la sala que sirve de vestíbulo, cuelgan de los muros admirables tapices, pertenecientes á la colección conocida con el nombre de Tapicería de Túnez, porque representa con sus singularísimos tejidos y con calidad verdaderamente artística episodios de la conquista de Túnez en tiempo del emperador Carlos V.

Las ricas preseas que en diferentes ramos del arte comprenden las salas XV y XVI, proceden de los reales alcázares, fundaciones del patronato de la corona y del Monasterio del Escorial. Allí están, entre otras armaduras, la de justa de Carlos V, y otra ecuestre de Felipe II; el famoso tapiz de las *Bodas del Cordero*, en cuya labor exquisita el oro, la seda y las lanas, de muy variados y ricos matices, hacen de él espléndida pintura; el retrato de D. Sebastián, que procede de las Descalzas Reales de Madrid, lo mismo que el de doña Ana de Austria, esposa de Felipe II; los de Felipe IV y su mujer doña Isabel de Borbón; el del conde-duque de Olivares, hecho por Velázquez, de cuyo artista es también una mano admirable, que ostenta un papel; el de Felipe II á los sesenta y seis años; el famoso retablo en metales artísticamente labrados que llevaba en sus campañas el emperador Carlos V; el retrato de Isabel la Católica; el de Felipe el Bueno de Borgoña, famoso por haber establecido la Orden del Toisón de Oro; el órgano del citado emperador; el relicario de cristal de roca que regaló el duque de Mantua á Felipe II; la maravillosa caja de oro, plata y cristal de roca, enriquecida con camafeos y piedras preciosas, que la infanta doña Isabel Clara Eugenia regaló al Escorial; el escritorio de hierro grabado al agua fuerte con aplicaciones de bronce artístico que usó Felipe II; los devocionarios de Juana la Loca y de Isabel la Católica; la capillita *Duomo de Milán*, asombroso trabajo de relieve y adamasquinado; un tomo autógrafa de Santa Teresa de Jesús; el breviario de Carlos V; las dos famosas tablas de Bosco, donde el pincel de esta artista trazó las más fantásticas representaciones; los dos grandes libros de coro del Escorial, hermosamente iluminados; un tríptico de Juan Van Eyck; dos bronce de Bernini; el original del libro de las Cantigas del rey Sabio; el dosel de Carlos V, compuesto de ricos tapices, y la banqueta del gran monarca; el casco férreo de Barbarroja y las espadas que se dice ser de Boabdil, Cortés y Pizarro, y otros muchos objetos notables por su mérito artístico y por su valor histórico.

En las vitrinas de la sala XVII se encuentran ejemplares únicos de ocho obras curiosas, varios libros que se distinguen principalmente por sus láminas y otros que se presentan como modelos de encuadernaciones de lujo, y diversas *Biblias* famosas, como la de Arias Montaner.

La Biblioteca Nacional ha expuesto ciento cincuenta manuscritos en la sala XVIII, consistentes en códices griegos, persas, hebreos y árabes; biblias; obras litúrgicas y de devoción; obras de Ciencias, Artes, Historia, Geografía, Literatura y Teatro; mapas, autógrafos y códices notables por la importancia del texto, ornamentación y encuadernación. Las colecciones de estampas é impresos que ha presentado la misma Biblioteca son verdaderamente asombrosas y constituyen para los hombres de estudio, y particularmente para los bibliófilos, uno de los atractivos más poderosos de la Exposición Histórico-europea.

Cubre casi enteramente uno de los muros de esta sala la magnífica instalación dispuesta por D. José Estruch, de Barcelona, para mostrar gran número de piezas selectas de su famosa armería. Comprende la historia de las armas desde el siglo VIII hasta nuestros días, y cada una de sus piezas manifiesta algún carácter de mucho interés por su rareza, formas, exorno ó valor histórico, lo mismo que las banderas y estandartes que realzan el mérito de la instalación.

A los lados de ésta hay dos vitrinas donde el marqués del Castrillo ofrece notabilísimos objetos á la admiración de inteligentes y profanos en materia de arte antiguo.

Ocupan la sala XIX las sorprendentes colecciones de cerámica, joyas de pedrería, arquillas, relicarios, marfiles, armas, libros, medallas, monedas, vasos, miniaturas, esmaltes, retratos, muebles, tapices, etc., etc., presentados por D. Guillermo de Osma, el conde de Valencia de D. Juan, el general Nogués, D. Pablo Bosch y D. Juan J. de Escanciano.

La sala XX está igualmente cuajada de preciosidades artísticas expuestas por D. Alberto Salcedo,



RIBERAS DEL MANZANARES, cuadro de J. Nicolau (Album Artístico del Ateneo Barcelonés)

D. Luis de Ezpeleta, conde de Guaqui, condesa viuda de Santiago, marquesa de Molíns, marqués de Castroserna y otros.

Dos palabras sobre la colección de sellos en cera, lacre y plomo, así reales como eclesiásticos, municipales y particulares, que ocupan una de las vitrinas del centro de esta sala. Son rarísimos, si no únicos ejemplares, los de las antiguas villas de Guadalajara, Alarcón, Cuenca y Zamora; el de doña María de Portugal, esposa de Alfonso XI de Castilla, y otros muchos.

Gran parte de la historia de España y aun de Francia y Holanda en los siglos XVI y XVII está como representada al vivo con la serie de retratos expuestos por la señora condesa viuda de Santiago.

Entre los objetos más curiosos de la Exposición puede citarse el mueble de la marquesa de Molíns, chapeado interior y exteriormente de marfil, en cuyas placas un buril hábil é inteligente grabó en Nápoles, á principios del siglo XVII, cartas geográficas, retratos de reyes, leyendas é inscripciones, vistas de ciudades y adornos variados.

D. Nicolás Duque ha cubierto los cuatro muros y llenado algunas vitrinas de la sala XXI con una estu- penda colección de herrajes de toda clase de puertas y ventanas, cerraduras, arcos, llamadores, llaves, armas, joyeros, cruces y demás hierros antiguos; todo dispuesto con gusto y arte sorprendentes.

En la sala XXII figuran las instalaciones de la Junta provincial de Palencia, de la Universidad compostelana, de la Junta provincial de Zamora, de los marqueses de Heredia y Falces, de los condes del Asalto y Esteban Collantes, de los Sres. Gobel, Villamil, Gómez, Guerrero, Molíns, Rodríguez Rey, Rondo, Morenes, Ferriz, Paredes y Herrera; entre cuyas instalaciones llaman particularmente la atención las armas de Boabdil, auténticas, primorosas, casi únicas por su valor artístico é histórico, dignamente expuestas en un mueble de estilo árabe, por sus actuales dueños los marqueses de Viana.

En la sala XXIII hay varias colecciones del marqués de Cubas, que admiran el simple curioso, el arqueólogo y el artista; ricos ornamentos eclesiásticos y un rico órgano de concha, pertenecientes al duque de Sexto; diversos vasos de Talavera, presentados por el conde de Superunda, y otros objetos de gran mérito expuestos por los señores marqueses de Mondéjar, Fernando Alvarez y Manuel Pérez, siendo de este último el singularísimo clavicordio que ocupa el centro de la estancia y que es uno de los instrumentos más curiosos que ofrece la historia de la música en el siglo XVII.

El marqués de Monistrol y D. Pedro Bosch han expuesto en la sala XXIV una serie de magníficos arcones góticos y del Renacimiento, junto á los cuales figuran otros muebles y diversos objetos de arte antiguo, pertenecientes á los mismos señores, á doña Elvira Alvarez, al duque de Sexto, á D. Mariano Hernando, al marqués de Flores Dávila, á D. Luis Navas y á los condes de San Rafael de Luyanó, de Superunda y Piorno.

En las salas XXV, XXVI y XXVII se han agrupado las pinturas y grabados de distintas é innumerables procedencias, formando grandes grupos con toda la homogeneidad posible para obtener, ya que no un orden histórico, imposible en su colocación, conjuntos armónicos y que faciliten el estudio.

Tal es, descrita á grandes rasgos, la Exposición en que inapreciables tesoros del arte, de la ciencia y de la industria de cuatro siglos nos inician en la vida social, política, militar y eclesiástica de las generaciones que nos han legado los fundamentos de la civilización moderna.

JUAN B. ENSEÑAT

MANIFESTACIÓN ARTÍSTICA  
EN EL ATENEO BARCELONÉS

Aunque otro mérito no tuviera, que algunos más tiene, como veremos, nadie negará á la Exposición que actualmente se celebra en el Ateneo Barcelonés el de la oportunidad. Es Barcelona, de algún tiempo á esta parte, centro importante de producción artística y abundan en ella los aficionados á las bellas artes, aunque por desgracia escaseen los mecenas. Las exposiciones periódicas en locales en el Salón Parés y otros han contribuído poderosamente á mantener viva y á fomentar esa afición, permitiendo seguir los progresos de nuestros artistas y dando á conocer á la generalidad del público las nuevas tendencias, los procedimientos modernos; es decir, estimulando á aquéllos y educando el gusto artístico de éste.

Tal movimiento, interesante cuando menos como síntoma que permite esperar un próximo renacimien-

to, debía por fuerza reflejarse en un centro que, como el Ateneo Barcelonés, es por su índole y por su historia compendio de las diversas manifestaciones de la vida intelectual de nuestra ciudad, y así ha sido, en efecto: reina hoy en aquella sociedad un ambiente por demás propicio á todo cuanto con las bellas artes se relaciona, y de ello fueron elocuente prueba el entusiasmo con que ha poco se acogieron las notables conferencias del ilustre maestro Pedrell y del genial pintor escenógrafo Soler y Rovirosa, y el deseo unánime de los ateneístas de que no se detuviera aquí el impulso con tanto acierto y tan buen éxito emprendido.

Haciéndose intérprete de estas levantadas aspiraciones, la sección de Bellas Artes concibió la idea de organizar una manifestación artística, y apenas sometido el pensamiento á la consideración de la Junta directiva, ésta lo prohibió con verdadero cariño, y acto seguido nombró la Comisión ejecutiva que en breve tiempo cumplió á entera satisfacción su cometido, logrando ver reunidas hasta 121 obras de Arquitectura, Escultura, Pintura, Grabado, Litografía, Fotografía é Industrias Artísticas, pertenecientes á 50 expositores.

Tal es la historia de la Manifestación Artística que en estos días celebra el Ateneo Barcelonés. Un incidente desagradable ha ocurrido en los últimos momentos del período de organización, y aunque no hemos de ahondar en él, séanos permitido lamentar ciertas intransigencias poco en armonía con lo que el elevado concepto del arte exige ó por lo menos recomienda, y de las cuales han sido víctimas uno de los pintores cuyo nombre ocupa de antiguo brillantes páginas en nuestros anales artísticos y uno de los jóvenes que con más bríos y fortuna han luchado en pro de los modernos ideales en materia de pintura.

Antes de entrar en el examen detallado de la Exposición, juzgamos necesario salir al paso de los que



FASCINACIÓN, escultura de Campeny (Album Artístico)

puedan calificarla de deficiente en cantidad y calidad: quizás no falte quien opine que son pocas en número las obras expuestas, ni quien note la ausencia de obras de alto vuelo. Estas observaciones, que acaso estarían muy en su lugar en otra clase de certámenes, huelgan por completo tratándose de la manifestación artística que nos ocupa.

La primera de las bases á tenor de las cuales la Exposición se ha organizado, disponía que sólo pudieran ser expositores los socios del Ateneo; la octava limitaba á cuatro el número de obras de cada expositor en una misma sección, y la undécima excluía del certamen todas las obras que hubiesen sido expuestas anteriormente en esta capital. Estas circunstancias, unidas á las dimensiones relativamente reducidas de los locales en donde la Exposición debía celebrarse, explican perfectamente lo que algunos, ignorando estos antecedentes, pudieran calificar de deficiencia en cantidad.

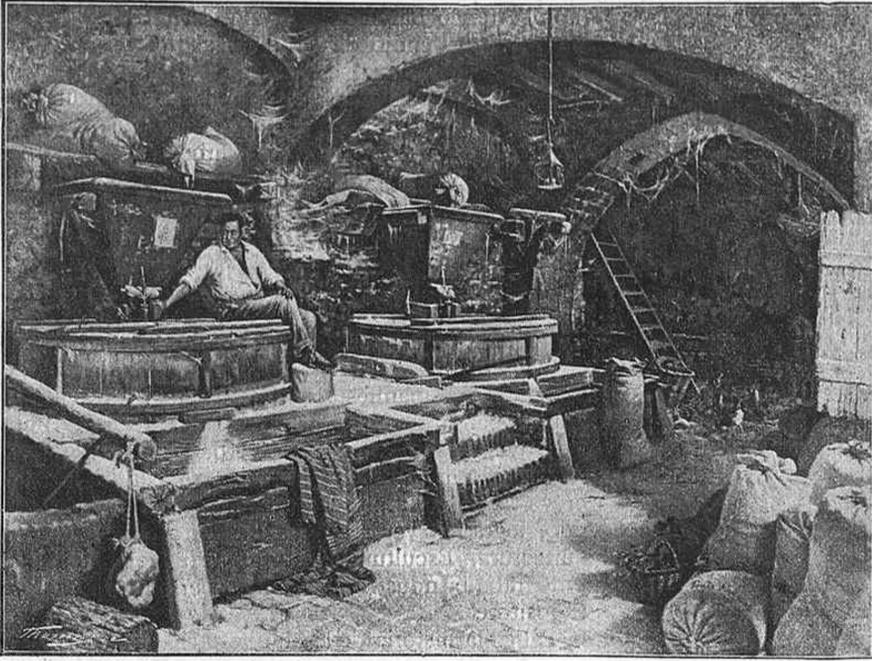
En cuanto á la falta de obras de alto vuelo, la explicación que de ella debe darse no es menos lógica y resulta en el fondo altamente dolorosa. Dejemos á un lado qué es lo que, por obra de alto vuelo, debe entenderse; prescindamos de toda consideración acerca de si este calificativo puede justificarse en todos los casos en que ha sido aplicado, y si por el contrario son dignas de él obras que no lo han obtenido, y convengamos en que realmente no hay en la Manifestación Artística del Ateneo lo que ha dado en llamarse obras de grandes alientos.

Sentado el hecho, que no es un fenómeno aislado, sino que desde hace tiempo viene reproduciéndose en cuantas Exposiciones con carácter de regionales ó nacionales se organizan en España, fácil nos ha de ser dar con la explicación del mismo.

Raros, rarísimos son en el mundo del arte los casos en que los artistas por espontáneo impulso ejecutan algunas de esas obras, y estos casos coinciden casi siempre con la posesión de fortunas pingües, como las de Roll, Rohegrosse y otros, que



TIPO HEBREO, dibujo de José M. Marqués (Album Artístico)



ANTIGUO MOLINO, cuadro de T. Moragas (Exposición)

permiten á sus poseedores prescindir de consideraciones que no por ser hijas de necesidades materiales dejan de imponerse con toda su pesadumbre á los que á la vida intelectual se consagran y en ella encuentran su sustento. Cierto que no sólo de pan vive el hombre, pero cierto también que aún no se ha hallado medio de que sin pan subsista; y al que del producto de su paleta ó de su cincel vive no se le puede exigir que consagre algunos años de estudio y de trabajo á una obra de alto vuelo si no se le da de antemano la seguridad de que sus trabajos y sus estudios serán debidamente remunerados.

Casi todos los grandes lienzos que en las Exposiciones extranjeras se han admirado han sido pintados por encargo de centros oficiales ó de particulares, y en los Salones actualmente abiertos en París, Puvis de Chavannes y Munkaczy han podido producir sensación con sus *Homenaje de Victor Hugo á París* y *Fundación de la nacionalidad húngara*, merced á la munificencia del Municipio de la capital de Francia y del Parlamento de Hungría que tales cuadros les encomendaron.

Léanse los periódicos extranjeros que de bellas artes se ocupan y asombra el número de concursos que de continuo se anuncian para decorar grandiosos edificios públicos ó erigir suntuosos monumentos y la multitud de trabajos importantes que ilustres pintores, escultores y arquitectos ejecutan por encargo de los gobiernos, corporaciones y particulares.

¿Y aquí en España? Aquí acontece todo lo contrario: los que envían á las Exposiciones que con carácter oficial se celebran en Madrid cada dos años, pueden aspirar á lo sumo á unos premios mezquinos que el Ministerio de Fomento concede y que cuesta mil afanes poder hacer efectivos, y los que prescindiendo de certámenes oficiales pintan alguna vez una de esas

mejor es no hablar de ello, pues salvo honrosas pero muy contadas excepciones, los que podrían ejercer de Mecenas resultan, aun tratándose de la adquisición de obras de arte, comerciantes de pequeñas miras.

¿Es así como el arte puede producir esas creaciones que causan asombro? ¿Cabe en estas condiciones exigir al artista obras de alto vuelo? Hágase atmósfera; promuévanse frecuentes certámenes y concursos importantes, despojándolos de los vicios y corruptelas que suelen ser entre nosotros su natural acompañamiento; concédanse premios valiosos que adjudique la justicia, no el favor; estimúlese de veras

á los artistas, y entonces y sólo entonces podrá censurarse á éstos si en tales certámenes y concursos se nota la ausencia de obras de grandes alientos.

Mientras así no sea, contentémonos con que nuestros artistas produzcan bien en los géneros únicos que en el mercado tienen salida, y admiremos como á héroes á los que por excepción nos permiten de tarde en tarde admirar algo que se sale de lo vulgar, de lo corriente, de lo que la falta de estímulo y protección ha hecho pasar ya á la categoría de lógico.

Estas consideraciones de carácter general, aplicadas al caso particular de la Manifestación Artística que nos ocupa, son, á nuestro entender, razones bastante poderosas para explicar la ausencia en la Exposición del Ateneo Barcelonés de esas obras antes referidas que algunos piden siempre que de certámenes se trata, que muchos admiran cuando por raro caso se presentan, pero que muy pocos encargan y nadie compra en lo que valen cuando algún artista ha tenido valor bastante para acometerlas por impulso propio y para ejecutarlas sin ajeno auxilio.

Hechas estas observaciones, que no creemos muy fuera de lugar, examinaremos ligeramente y por el orden del catálogo las obras expuestas.

En la sección de arquitectura no hay sino un anteproyecto de desembarcadero del Sr. Buigas Monrabá, digno por su grandiosidad del monumento á Colón, del propio autor, al que debía servir de complemento.

obras de grandes alientos, después de haber llevado en penosa peregrinación sus telas de Ceca en Meca y de haber apelado á mil solicitudes y recomendaciones humillantes tendrán que cederlas — íbamos á decir abandonarlas — por un puñado de pesetas con que ni siquiera se indemnizarán en muchos casos de los desembolsos hechos para su ejecución.

En cuanto á los encargos particulares,



ESTUDIO, de R. Martí y Alsina (Album Artístico)

En la de escultura tiene Campeny una *Maja*, busto finamente modelado en mármol, *L'hirondelle*, esbelta figurita de *boulevardiere*, un caprichoso boceto, y *El preferido*, escultura bien sentida y correcta de líneas. De Montserrat es una estatua en yeso, *Primer intento*, verdadera joya por su corrección, vida y naturalidad. González Pellicer expone un *Relieve modelado en cera*, en el que las numerosas figuras están hábilmente trazadas y distribuídas y los términos perfectamente dispuestos, y un *Proyecto para repujar en hierro*, de elegante carácter decorativo.

De los cuatro cuadros de Amell Jordá llama la atención *El desayuno*, bien concebido y ejecutado con acertados efectos de luz; *Preparativos de fiesta* tiene algunos detalles recomendables: los otros dos, de composición más laboriosa, resultan inferiores á éstos.

*Sol de invierno* y *Tarde de agosto en los Pirineos* son dignos de la fama de su autor, Dionisio Baixeras: las figuras del primero son de encantadora naturalidad y el aire tiene la transparencia de un día despejado de la estación fría; en el segundo se siente la sofocante pesadez de la atmósfera, presagio de próxima tormenta que confirman el cielo cubierto de densas nubes y el hato remolinado buscando refugio bajo unos peñascos. *En el palco* y *Cabeza de estudio*, de Bernadet, el dibujo es superior al color. Bertrán expone un buen *Retrato*, dos elegantes *Bocetos de pinturas decorativas* y *En la playa*, apunte recomendable. Cloe, de Brull, es un buen estudio de desnudo con un bien entendido contraste de colores; *Rosario*, del mismo autor, es un busto gracioso y expresivo; en *Triste historia* las cabezas están bien estudiadas; *A la votre* se recomienda por la expresión.

Cantallops expone una figura discretamente pintada. *Estudio*, de Buenaventura Casas, tiene algunos fragmentos recomendables. *Expectación*, *Estudio* y *Al*



LABORES DE INVIERNO, cuadro de J. Pinós (Exposición)

*despertar*, de Ramón Casas, son otras tantas figuras pintadas con ese acierto en la observación, seguridad en la pincelada y sobriedad de efectos que revelan al artista apasionado por el arte y conocedor de todos sus recursos: el primero, particularmente, es un cuadro que más deleita cuanto más se mira. *La limosna*, de Antonio Coll, es una escena mejor observada que sentida y en algunos trozos bien ejecutada. Camino presenta cuatro cuadros bien estudiados y de un colorido muy simpático. Cusí se muestra elegante, como siempre, en sus dos figuras, *Celos* y *Coquetería*, dibujadas y pintadas con suma delicadeza.

De Garí Torrent son *Escuela de náutica* y *Triste puchero*, dos cuadros perfectamente sentidos y compuestos, cuya factura recuerda la de otro expositor, y lo consignamos así en sentido laudatorio, que imitar lo bueno no es defecto. *Anyoransa*, de Gay, es una nota de sentimiento y de color que impresiona gratamente; hay expresión en el rostro y en la actitud de la figura y las telas están pintadas con habilidad: el efecto sería completo si la cabeza no resultara un tanto desproporcionada. Graner, el de los atrevidos efectos de luz, el que ha sabido convertir en materia artística tipos y escenas de todo punto reñidos con la estética, expone *El 1.º de mayo de 1893*, *Guittarrista*, *Fumador* y *Cabeza de estudio*, hechos con valentía y profundo estudio del natural, aunque algo confuso el tercero y convencional de color el cuarto.

Tiene expuestos Labarta dos cuadros al óleo, *Al amanecer*, escena de playa bien apuntada, y *Plaza de*



EL PRÍNCIPE TZERTELEFF, apunte de J. L. Pellicer (Album Artístico)

Centellas, con mucha luz, vida y animación: son del mismo un bonito estudio al pastel y una acuarela, *Lo nunci*, de asunto y tonos simpáticos. Un cuadro de Lapeira produciría mejor efecto sin la carreta y los bueyes, de dibujo y colorido descuidados. Larraga ha impreso en sus dos *Apuntes de Badalona* la luz brillante de nuestra costa levantina. Lorenzale se presenta elegante y minucioso con sus dos escenas de Carnaval.

Marqués expone *Cabeza de estudio*, bien concebida y ejecutada con soltura; *Lago Remolá*, de bonito efecto, y *Yo no pongo morir*, en el que destacan el cura y algunos accesorios y para el cual quizá hubiera podido encontrarse, dentro de la misma dolores de Campamor, otro título más en armonía con la situación de las figuras. De Ricardo Martí hay *Flores al aire libre*, lienzo de grandes dimensiones con profusión de flores artísticamente amontonadas y pintadas con la maestría que en este género caracteriza a su autor; un buen *Retrato*, *espejo decorativo* y un *Almohadón*, compuesto con exquisita elegancia y primorosamente ejecutado. Más y Fontdevila ha expuesto un pastel, *Flora*, trazado con vigor y seguridad y con una entonación suave y armónica, así en la figura, como en las flores que la rodean, como en el fondo sobre que una y otras destacan. Meifrén tiene: *La Marne*, cuadro lleno de poesía; *En la playa*, grandioso en sus pequeñas dimensiones; *San Vicens*, detalle bien observado y apuntado del pueblo de este nombre, y el *Pont Saint Michel*, de graciosa y elegante factura: los cuatro son hermosos por su luz y color. Los tres grupos de vacas, de Mestre, están bien estudiados. Mirabent justifica una vez más en sus cuatro lienzos la fama de que goza como pintor de flores y frutas, género en que pocos le igualan. *Paisaje* y *Molino antiguo* se titulan dos bellos cuadros al óleo de Moragas, poético y de tonos muy acertados el primero y detallado con rara habilidad el segundo: merecen también elogio los estudios de acuarelas del propio autor.

Los tres trabajos de Nicolau y Bartomeu están discretamente pintados.

*Amor ó miseria* (aguada), de Pellicer, interesa por el asunto y cautiva por la manera como el artista ha sabido tratarlo, desarrollando el tema sobre un fondo grandioso y dando á todo el cuadro un tinte triste, mas no por eso menos luminoso, que armoniza admirablemente con el trágico episodio representado. Pinós y Comes expone un busto al pastel pintado con cariño. *Labores de invierno*, *A través del pla de Llachys* y *La porta del barri* son las obras presentadas por uno de nuestros primeros ruralistas, Pinós y Palá; en los tres, el campo y sus gentes aparecen con toda su belleza

y poesía: el primero, sobre todo, tiene unas figuras inmejorables envueltas en una atmósfera y una luz de efecto sorprendente. *Buen viaje* y *La pollita*, de Planella Rodríguez, aunque no carecen, especialmente el primero, de algún trozo recomendable, están por debajo de otras obras que del mismo pintor hemos admirado.

*Incógnita é Inocencia*, de Román Ribera, son dos primores de incomparable belleza; son la vida misma infiltrada en el lienzo con una elegancia y un dominio de la línea y del color superiores á todo encomio. Riquer, en pleno misticismo en *La Anunciación* y *Aurora*, cuadros de entonación suave, nos recuerda su antiguo modo de ser en *Gacitilla de la Moda Elegante*, de correcto dibujo y fino color, y en *Tentación*. Rusiñol expone dos cuadros bañados en luz espléndida, en los que se sienten las vibraciones de los rayos solares de un mediodía estival: *Pont sobre 'l foso* es de un efecto admirable, y contemplándolo casi se siente la asfixia del calor; *Molins de vent*, más abocetado que el anterior, es también bellísimo.

*Plegaria* y *Vendedora de flores*, de Tamburini, llaman la atención, la primera por su expresión vigorosa y eminentemente dramática, la segunda por su frescura y delicadeza: en ambas se ve la concepción del poeta y la ejecución del artista de talento. Teixidor y Torres expone una bonita cabeza de estudio. Tolsa tiene un poético paisaje, *Cercanías de Vich*, pintado con facilidad y embelesante armonía de colores: suyos son también un gran grupo de flores muy bien ejecutadas y un *Estudio* apuntado con naturalidad.

*Calma* y *Ocaso*, de Urgell, anuncian desde luego al maestro que no tiene rival en la pintura de esos paisajes impregnados de melancolía que parecen convidar á la meditación y al reposo: son dos obras profundamente sentidas y admirablemente pintadas. Un



ESTUDIO, de A. Más y Fontdevila (Album Artístico)

de Oriente, trazados con una sobriedad y un vigor que sólo poseen los verdaderos artistas; y Robert y Surís un *Mendigo* discretamente apuntado.

En la sección de grabado expone Nicolau Bartomeu el *Sepulcro de D. Fernando Díez, Abad de San Martín* (Burgos) y una *Vista exterior y detalle del Arco de Santa María* de la propia ciudad, ambos bien ejecutados.

En la sección de fotografía hay cuatro pruebas ampliadas de Egozcue del Pozo, de tal carácter artístico que pudieran tomarse por reproducciones de buenos cuadros, y Napoleón una colección de hermosas pruebas inalterables al platino, casi todas retratos de nuestros primeros pintores, y todas dignas de calificarse de verdaderas obras de arte.

Tales son á grandes rasgos descritas las obras que figuran en la Exposición del Ateneo Barcelonés, que examinada en conjunto ofrece como carácter saliente un sello de independencia en nuestros artistas, atentos todos y cada uno en tesis general á cumplir los fines del arte produciendo la emoción estética con espíritu propio sin preocuparse del procedimiento de los demás.

Digno complemento de la Manifestación Artística es el Album ilustrado que contiene interesantes trabajos, algunos reproducciones de obras expuestas, de Buigas, Campeny, Martí y Alsina, Serra y Porsons, Ribera, Moragas, Soler y Rovirosa, Pellicer, Pinós y Palá, Cusí, Labarta, Marqués, Felú, Más y Fontdevila, Garí, Martí y Aguiló, Tamburini, Riquer, Bertrán, Clausolles, González y Pellicer, Pascó, Baixeras, Pinós y Comes, Gay, Audouard, Nicolau, Casas, Utrillo y Bernadet, algunos de los cuales reproducimos en este número.

Los ejemplares del Album Artístico se expenden á 5 pesetas los en rústica y á 25 los encuadernados: los primeros contienen un número y los segundos cinco con opción al regalo de 1.000 pesetas ofrecido por el Ateneo para la adquisición de una ó varias obras expuestas y á otros premios equivalentes á la mitad del producto íntegro de la venta de los álbums que el Ateneo cede para la adquisición de una ó varias obras en las mismas condiciones del premio anterior.

No terminaremos este artículo sin felicitar á la Junta directiva del Ateneo y á su presidente señor Yxart por la iniciativa que han tomado en la Manifestación Artística y á la comisión organizadora que la ha llevado á cabo, haciendo votos por que el ejemplo sea imitado en años sucesivos, con lo que ganará en importancia aquella corporación y reportarán ventaja los artistas y los aficionados. - A.



LA CARRETA. - OLOT, dibujo de J. Pinós (Album Artístico)

dia de niebla y *En el Parque*, de Utrillo, son bonitas notas bien observadas y ejecutadas con soltura.

En la sección de dibujo, han presentado: Avila un interesante dibujo anatómico y un retrato. Pascó los originales del Calendario decorativo publicado por la casa Henrich y C.<sup>a</sup>, en los que se admira un gusto exquisito, un lápiz fácil y un conocimiento perfecto de la técnica ornamental; Pellicer dos dibujos, *Entierro de un ciego* y *High Life*, hechos con ese dominio del natural, de la línea y del claroscuro que tan justa celebridad le han valido, y varios *Croquis de la Guerra*



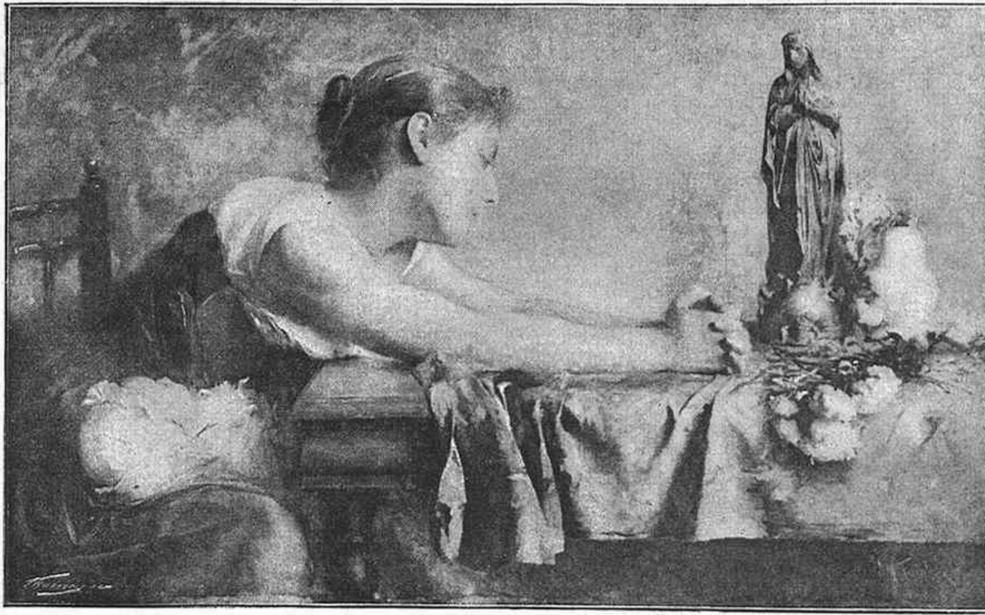
LA MORRA, apuntes de T. Moragas (Album Artístico)



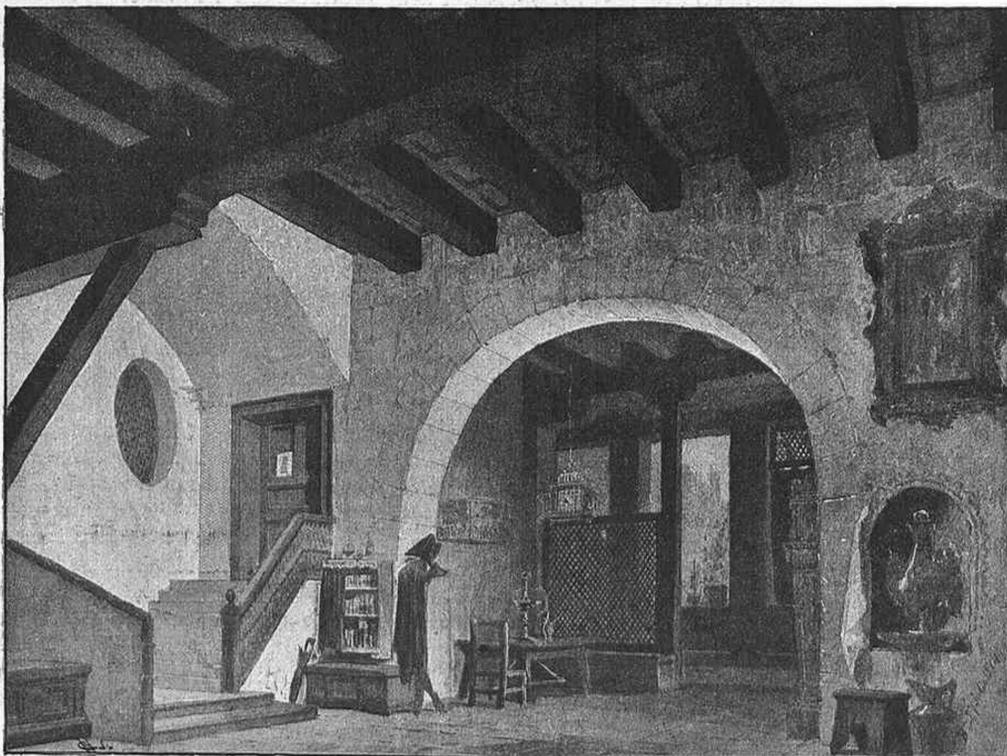
ESTUDIO, de R. Martí y Alsina (Album Artístico)



SOL DE INVIERNO, cuadro de Dionisio Baixeras (Exposición)



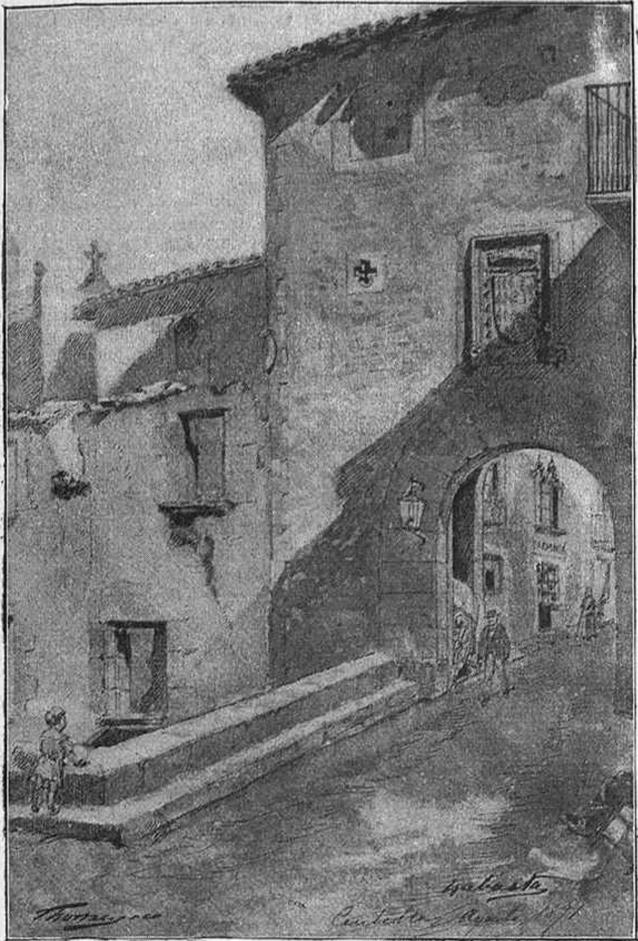
PLEGARIA, cuadro de J. M. Tamburini (Exposición)



EL TESTAMENTO DE UN BRUJO, decoración de F. Soler y Rovirosa (Album Artístico)



LA JOTA, acuarela de T. Moragas (Exposición)



PORTAL DE CENTELLAS, cuadro de L. Labarta (Album Artístico)



AFICIONADA, dibujo de R. Ribera (Album Artístico)



EN BÉLGICA, cuadro de J. M. Marqués (Album Artístico)



COQUETERÍA, cuadro de M. Cusi (Exposición)

## NUESTROS GRABADOS

**Al Pardo, estatua en barro cocido de José Alcoverro** (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892). — Pocos atractivos ofrecen los alrededores de la coronada villa; sólo cambian su árida y monótona uniformidad los sitios reales que, como la Casa de Campo y el Pardo, distingúense en medio de aquellas extensas llanuras, como los oasis en los desiertos africanos. Allí ha de hallar el artista las galas de la Naturaleza, arboledas frondosas y amenos prados. Al Pardo, pues, encamínase el paisajista que ha modelado Alcoverro, provisto de su caja de colores y del indispensable quitasol. Allí hallará asunto para pintar un bonito paisaje.

Nuestros lectores conocen ya algunas de las obras más discretas de este distinguido escultor, algunas de las cuales coronan monumentos ó embellecen edificios públicos. La que reproducimos ajústase al concepto moderno y es digna de aplauso por su verdad y fácil modelado.

**Dánae, cuadro de J. D. Batten.** — Atemorizado Acrisio, rey de Argos, por un oráculo que le predijo moriría á manos de su nieto, encerró á su hija Dánae en una torre para evitar que hasta ella llegara hombre alguno; mas no le valió su precaución, y de los amores de Júpiter con aquella nació Perseo, quien fué encerrado con su madre en un cofre que Acrisio mandó arrojar al mar y que las olas depositaron en la isla de Serifa, donde madre é hijo fueron acogidos por el rey Dictia. Tal es la leyenda mitológica, uno de cuyos pasajes ha inspirado el hermoso lienzo que reproducimos y que llamó poderosamente la atención en la *New Gallery* de Londres, donde ha estado recientemente expuesto.

**El rey Alejandro de Servia.** — El día 13 del próximo pasado abril al terminar un banquete al cual había invitado á los regentes y á los ministros, el rey Alejandro de Servia declaró á unos y otros que su misión había terminado, puesto que desde aquel momento se declaraba mayor de edad. Dirigióse luego á los cuarteles, acompañado de los nuevos ministros, siendo aclamado por el pueblo y el ejército. Este golpe de Estado, realizado con singular audacia por un joven de diez y siete años, demuestra una sangre fría poco común en un adolescente y ha sido muy bien acogido por la opinión pública de aquel país, cuya Cámara no tardará en sancionar el acto llevado á cabo por su monarca.

**La cartomántica, cuadro de Simón Gómez.** — Fué Simón Gómez un artista dotado de condiciones especialísimas y que justamente le distinguieron entre sus compañeros, colocándole en envidiable lugar al renacer en nuestra ciudad el calor artístico cuyos resultados todos actualmente encarecemos. De pincelada robusta, en su pintura, demostraba con ésta que sus maestros fueron los buenos pintores de la Escuela española, y puede decirse que Gómez representa su influencia hasta nuestros tiempos, influencia que á continuar viviendo el malogrado artista se hubiese manifestado atenuada por la evolución que la pintura realiza en sus condiciones externas. El cuadro que publicamos resume todas las cualidades y aficiones de su autor: decisión en las masas, modelado robusto, dibujo ajustado y brillantez de color dentro de la tonalidad que le era peculiar y que podemos llamar castellana.

La exposición de un cuadro en el Salón Parés que en mucho recuerda al que publicamos presta mayor interés á esa obra del que fué un artista bajo todos conceptos.

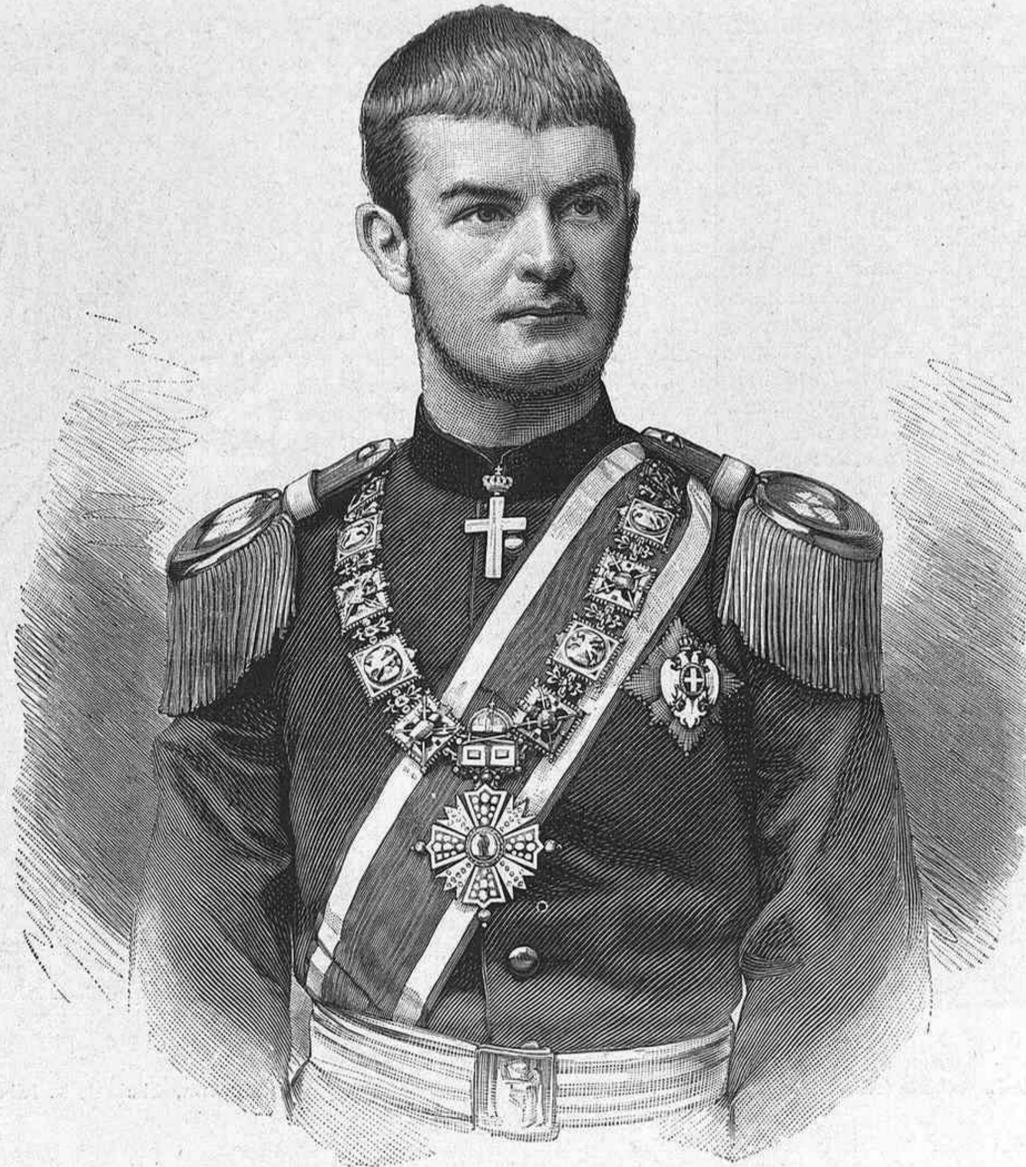
## MISCEANEA

**Teatros.** — En el Constanzi de Roma se ha cantado con éxito extraordinario la ópera *Falstaff*: á la primera representación asistieron los reyes de Italia y todos los príncipes de la casa de Saboya que se encontraban en aquella capital. El triunfo de Verdi en la Ciudad Eterna ha sido completo, habiendo sido objeto el anciano maestro de grandes distinciones por parte del rey Humberto y del cabildo de San Pedro del Vaticano.

— En el teatro Real de la Opera, de Berlín, se ha celebrado una función en honor de Rubinstein, con asistencia de éste ilustre compositor y pianista, poniéndose en escena una ópera cómica en un acto, titulada *Entre bandidos*, y el baile *El pámpano*, presentado con gran lujo y magnificencia. Ambas producciones fueron muy aplaudidas.

— En el próximo invierno se representará en el teatro de la Corte, de Munich, el *Falstaff*, de Verdi.

**París.** — En la Opera Cómica se ha cantado con aplauso *Los pescadores de perlas*, de Bizet. Se han estrenado con buen éxito: en el Vaudeville, *Malgré tout*, delicado drama en un acto, de Alfredo Bonsargent; *Ce qui on doit taire*, otro interesante drama en un acto de M. Artus, y *Anicroche*, comedia en un acto, de M. Soulié; en el Palais Royal, *Sous préfet de Chateau-Buzard*, vaudeville en tres actos, de León Gandillot, en el que abundan las situaciones cómicas y los quid pro quo propios del género; en el teatro Libre, un vaudeville en dos actos, *Bou-bouche*, de Jorge Courteline; en la Comedia Francesa, *Reine Juana*, drama en cinco actos y en verso, de M. Parodi, en el cual la verdad histórica está á la misma altura en que por regla general la encontramos cuando los novelistas ó dramaturgos franceses tratan algún asunto de la historia de España. En la Opera se ha estrenado *La Walkiria*, de Wagner, que ha ob-



EL REY ALEJANDRO DE SERVIA

tenido un éxito grandioso: los cantantes, la orquesta, la *mise en scène*, todos y todo ha estado á la altura de la obra colosal del incomparable maestro de Baireuth, haciendo las delicias del público parisiense, que ha aplaudido la ópera con verdadero entusiasmo.

**Londres.** — En Drury Lane se ha reproducido la ópera de Bach, *Irmengarda*; en el teatro Terry, la Sociedad del Teatro Independiente ha representado una tragedia de autor anónimo, titulada *Alan's Wife*, que es un conjunto de escenas horrosas y de personajes repulsivos que un crítico londinense sintetiza diciendo que en ella no hay ideas y que es sólo un caso de horror físico, de demencia, de asesinato y de innoble muerte. En Coven Garden se han cantado *Lohengrin* y *Cavalleria rusticana*, habiendo sido muy aplaudidas en la primera Mme. Melba y en la segunda Mme. Calvé y en ambas nuestro paisano el tenor Viñas y el maestro Mancinelli. En el Savoy se ha estrenado *Jane Annie*, graciosa opereta de Barrie y Doyle, con agradable música de Ford, y en la Comedia *The great Unpaid*, arreglo al inglés de la graciosa comedia de Brisson, *La famille Pont-Biquet*. Próximamente debutarán en el Lyric la célebre actriz Leonor Duse con *La dama de las camelias*, y en Drury Lane la compañía de la Comedia francesa.

**Madrid.** — En el Príncipe Alfonso se han cantado *Lucrecia Borgia* y *La Africana*, habiendo sido muy aplaudidos en el desempeño de la primera las señoras Laborda y Marzoni y los Sres. Lanfredi y Riera, y en el de la segunda las señoras Laborda y Ruanova y los Sres. Angioletti, Mestres y Riera, y en ambas el maestro Goula: para el beneficio de éste se puso en escena *Los Hugonotes*, que valieron una ovación al maestro y muchos aplausos á las señoras Laborda, Ruanova y Blasco y á los Sres. Angioletti, Labán, Riera y Verdager, artistas españoles todos, á la orquesta y á los coros. La comedia musical en tres actos del maestro Giró, *El sombrero de tres picos*, estrenada en el propio teatro, ha tenido poco éxito. En la Comedia sigue cosechando grandes aplausos la compañía de opereta italiana que dirige el Sr. Tani. En Apolo se ha estrenado con mucho éxito una graciosa zarzuela en un acto, de D. Miguel Echeagaray, con bellísima música del maestro Fernández Caballero, titulada *El dió de la Africana*.

**Barcelona.** — La Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el ilustre compositor y director D. Tomás Bretón, ha conseguido en el teatro de Novedades y en el Tivoli una serie de brillantísimos triunfos; las ovaciones se han contado, no ya por conciertos, sino por piezas, al final de cada una de las cuales estallaban verdaderas tempestades de aplausos. El éxito esta vez ha sido tan colosal como lo fué en el otoño de 1891, y no podía ser otra cosa dados el exquisito acierto que ha presidido en la formación de los programas, la maestría con que dirige el ilustre autor de *Los amantes de Teruel* y *Garín*, y la admirable ejecución de la Sociedad de Conciertos, cuyos profesores merecen todos en conjunto y cada uno en particular el dictado de consumados concertistas. La excelente compañía á cuyo frente se encuentran los Sres. Rosell y Ruiz de Arana y la señora Valverde, después de haber hecho las delicias del público en el Principal se ha trasladado al Lírico; las más escogidas obras de nuevo repertorio obtienen por parte de esta compañía una ejecución acabada. En el Eldorado ha tenido un éxito completo la original artista miss Fuller, cuya danza serpentina resulta un espectáculo nuevo, elegante y de efecto sorprendente. En el Lírico ha dado cuatro funciones la eminente actriz Sarah Bernhardt, que ha sido en todas ellas calurosa y entusiastamente aplaudida.

**Bellas Artes.** — En el salón Schulte, de Berlín, se celebra actualmente una pequeña exposición de carácter internacional en la que figuran bellísimos lienzos de Knaus (*Gitanos en el bosque*), Vautier (*El primer viaje de estudio*), Durr, Hang, Canal, Loffitz, Meyer, Oeder, Janssen (interior de un *café chantant*), Koekkoek, Verboeckhoven, Mauve, Blohmers, Mac Ewen y muchos de pintores italianos y españoles; entre ellos Marchetti, Madrazo y Pradilla, quien tiene allí — al decir de un periódico alemán de donde tomamos la noticia — tres cuadros, dos de ellos (un *Carnaval italiano* y un *Mercado italiano*) de una riqueza de colores sorprendente, y el tercero, que es superior á los anteriores por su exquisita finura, representa un jardín con encantadoras figuras de dos señoras y dos niños. Completan la exposición dos notables colecciones de obras de Ancarcrona, llenas de luz, y de Modersohn, que pinta con preferencia la luz crepuscular.

— El último boletín del Museo Silesio de Artes plásticas, de Breslau, señala como nuevas adquisiciones hechas para el mismo un vaciado en yeso de una esfinge de Behren, el modelo del busto de Hoffmann de Tallersleben del monumento erigido en Heligoland, obra de Schaper, y los cuadros *Descenso en la huida*, de Prell; *Lagunas de Venecia*, de Schonleber; *Paisaje*, de Olbricht, y *Abandonada*, de Vautier. Además se ha enriquecido con varios regalos de cuadros de Schonleber, Scholz, Heyden y Hamacher y multitud de grabados y fotografías comprados.

— El Museo municipal de Dusseldorf ha adquirido recientemente dos cuadros, *Dunas de Holanda*, de Petersen-Angeln, y *Paisaje de Estonia*, de Bochmann. Para el de Koenigsberg se ha comprado un retrato del príncipe Bismarck, obra de Lehnbach, y para el de Danzig, la *Apoteosis del emperador Federico*, de Werner Schuch.

— La comisión encargada del embellecimiento del interior de la Casa Consistorial de Berlín ha acordado colocar cuatro figuras de mármol alegóricas del Comercio, de la Agricultura, de la Pesca y de la Navegación en otros tantos nichos del vestíbulo de honor. Además ha abierto un concurso para la ejecución

de la estatua del barón de Stein que se colocará en un nicho del corredor.

— La Royal Academy de Londres ha inaugurado la exposición de primavera que, según parece, resulta inferior á la de los años anteriores. La nota característica en ella es la sensación, el efectismo, y en este defecto han incurrido artistas de tanta nota como Briton Riviere, Dicksee, Collier, Hacker, Gerome, Nettleship, Christie y el mismo presidente de la Academia, el famoso Leighton. En los paisajes no se nota, por lo general, originalidad alguna; mereciendo, sin embargo, elogios los de Leader, Waterlow, Stokes, Thomson y Leas. Entre los retratos presentados sobresalen los pintados por Stanhop Forbes y Sargent.

— La administración de Bellas Artes, de Dresde, ha adquirido el pastel de Uhde, *Camino de Emaus*. Por encargo de un particular ha pintado el propio artista *El establo de Belén*, de género análogo al anterior.

— Se ha inaugurado en Berlín la Exposición de Bellas Artes de la Academia, que contiene 2.500 obras y cuya impresión general es mucho mejor que la que producía la del año pasado. En ella figuran como grupos independientes los secesionistas de Munich y Dusseldorf y los artistas de Weimar. Además hay en ella pequeñas exposiciones particulares de algunos pintores.

**Necrología.** — Han fallecido recientemente:

Luis Giordani, cardenal y arzobispo de Carrara.

Doctor Roberto Hartmann, profesor extraordinario y primer prosector de Anatomía en la Universidad de Berlín, uno de los más sabios antropólogos y etnógrafos contemporáneos, autor de muchas é importantes obras científicas.

Francisco Kels, notable pintor paisajista de la escuela de Dusseldorf.

Juan Addington Symonds, poeta é historiador inglés, autor de una notable obra en siete tomos sobre el Renacimiento en Italia.

Luis Sepiacci, cardenal, ex catedrático de la *Sapienza*, individuo de las congregaciones de Regulares, de Ritos, de Asuntos eclesiásticos y ex consultor de la Santa Inquisición romana y universal.

Dr. Juan Kundrat, catedrático de Anatomía patológica de la Universidad de Viena y profesor del Hospital general.

Carlos de Mazade, publicista, político é historiador, uno de los más elegantes prosistas franceses, colaborador asiduo de la *Revue des deux mondes*, autor de varias obras históricas y cronológicas, individuo de la Academia de Ciencias.

Eduardo Schmidt Weissenfels, historiador, literato, novelista y poeta alemán.

Beliczy, compositor húngaro y profesor de la Academia de Budapest.

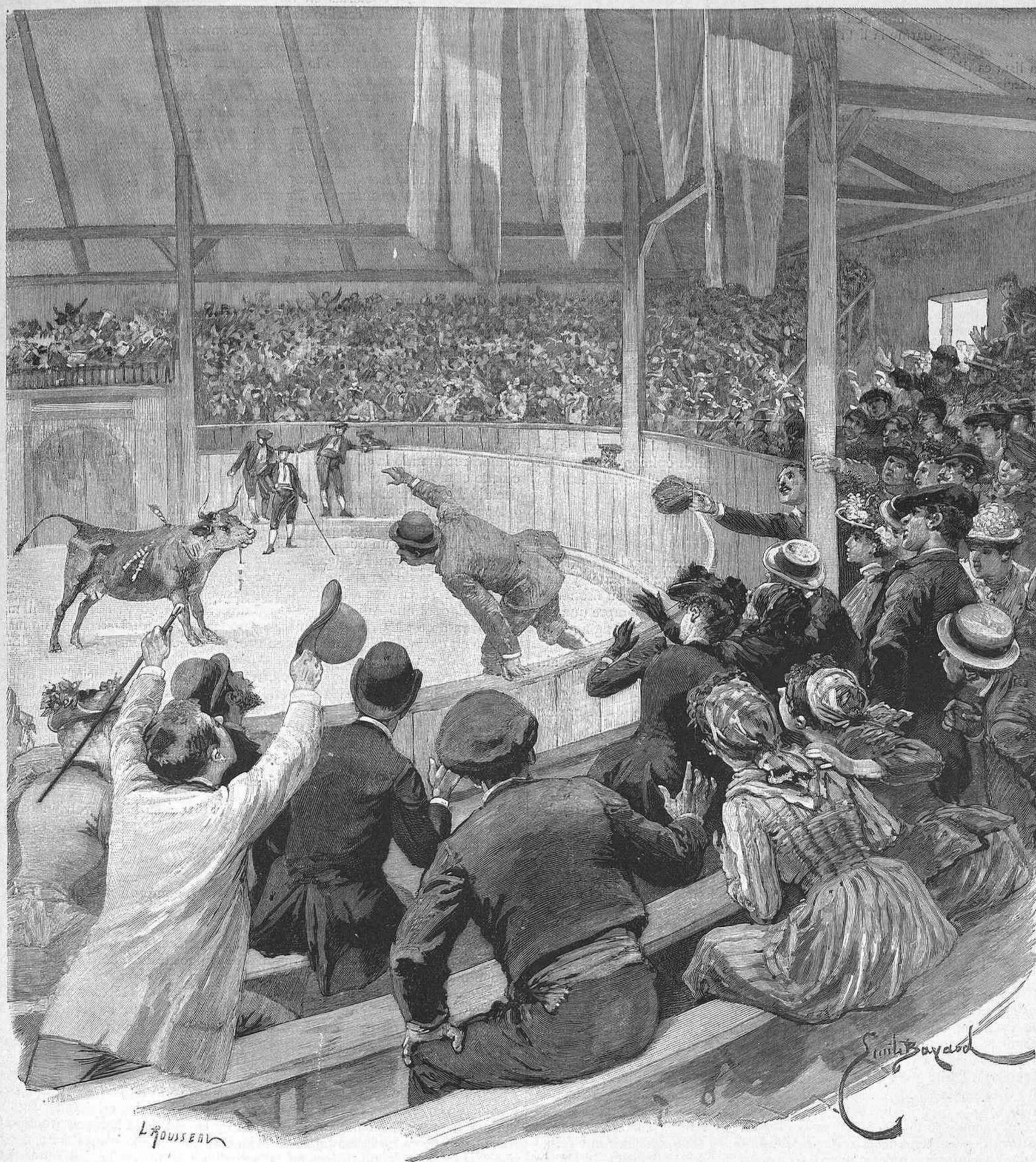
Bensly, profesor de la Universidad de Cambridge y uno de los descubridores y descifradores de los nuevos manuscritos sirios del Evangelio.

Adolfo Kiessling, profesor de Filología clásica en la Escuela superior de Estrassburgo, muy conocido en Alemania por sus traducciones de Horacio y Aristóteles.

Julian Iwanowitch Ssimachka, célebre naturalista ruso y autor de una famosa *Fauna rusa*.

Juan Schnitzler, catedrático de la facultad de Medicina de Viena, director de la Policlínica general, redactor en jefe de la «Revista clínica internacional.»

Pablo Schobelt, notable pintor de historia y retratista alemán, profesor de la Escuela de Artes é Industrias Artísticas de Breslau.



Arjuzanx, apoyando ambas manos en el antepecho del palco, se precipitó de un salto á la plaza

## ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

Sixto hizo algo más que saludar; cuando llegó frente de ellos dejó escapar un movimiento en que se demostraba que acababa de reconocer solamente á Barincq, y en seguida, separándose de su compañero, se adelantó, sombrero en mano, inclinando la cabeza ante la señora de Barincq y Anie.

— Ya que la casualidad, dijo, ha hecho que nos encontremos en esta playa, ¿me permite usted que le dirija una pregunta que pensaba hacerle por escrito uno de estos días?

— Estoy por completo á la disposición de usted.

— Pues vea usted de qué se trata: en el cuarto que ocupaba yo, cuando iba á pasar algunos días á Ourteau, hay indudablemente algunos objetos míos: dos

escopetas de caza, libros, fotografías, ropa blanca y trajes. Hace ya mucho tiempo que debía yo haber desocupado aquel cuarto, y le ruego que me perdone si no lo he hecho todavía.

— Esos objetos no nos estorban en manera alguna.

— Mi disculpa está en una orden de servicio; salí de Bayona poco tiempo después de morir el Sr. de Saint-Christeau y no he vuelto hasta esta semana; pero ahora que ya estoy de vuelta puedo enviar á buscarlos cuando á usted parezca oportuno.

— Nosotros regresaremos el lunes.

— ¿Le parece á usted bien el martes?

— Perfectamente.  
 — Pues bien: el martes enviaré á mi asistente para empaquetarlos.  
 — Si prefiere usted darme la lista de esos objetos, yo puedo hacer que Manuel se los envíe.  
 — La lista es difícil de formar, sobre todo en lo que respecta á los libros, que están mezclados con los de la biblioteca del castillo, y precisamente en esto de los libros es en lo que Manuel tiene menos competencia.

— ¿El asistente de usted si la tiene?

El capitán se sonrió.

— No mucha.

— ¿Entonces?

— Es evidente la posibilidad de equivocarse; pero de todas maneras, para el caso de que esto ocurra, estoy seguro de que las equivocaciones serán de poca importancia y las subsanaré devolviendo los tomos que no me pertenezcan.

— Un medio habría para impedir esos errores: el de que usted se tomase el trabajo de ir en persona á Ourteau, proporcionándonos á la señora de Barincq y á mí la satisfacción de recibirle cuando usted tenga por conveniente honrar el castillo.

El capitán vaciló un momento, mirando á la señora de Barincq y á Anie.

— Si usted puede avisarme con tiempo la hora de su llegada, dijo Barincq, enviaré un carruaje para que espere á usted en Puyoo.

La insistencia de Barincq venció las dudas del capitán, que contestó:

— El martes, á las tres y cincuenta y cinco, estaré en la estación de Puyoo.

Cuando Sixto, después de haber saludado á la señora de Barincq y á Anie, iba á retirarse, Barincq le tendió la mano, diciéndole al estrechársela:

— Hasta el martes.

El capitán volvió á reunirse con su compañero.

La señora de Barincq tenía por costumbre preguntar á su hija acerca de todas las cosas y de todas las personas, y no formaba nunca opinión sino con las impresiones que de Anie recibía; por eso tan pronto como el capitán se alejó algunos pasos preguntó á la joven:

— ¿Qué te ha parecido? Ahora no dirás que no has podido verle.

— Me ha parecido muy bien.

— ¿Verdad que sí?, dijo Barincq.

— ¿Y qué es lo que te parece bien en Sixto?, preguntó de nuevo la madre.

— Pues todo: es guapo, parece hombre de talento, tiene voz simpática y bien timbrada, sus maneras son naturalmente finas y desembarazadas; su fisonomía parece respirar rectitud y franqueza: no conozco militares; pero siempre que me he figurado alguno con arreglo á un tipo ideado por mí, no me lo he figurado ni de otro modo ni mejor que éste.

— ¿Estás satisfecha?, preguntó Barincq á su esposa. Si querías un retrato ahí le tienes.

— Cualquiera diría que te ha gustado.

— ¿Por qué no? Confieso que no solamente me es simpático el capitán, sino que hasta le compadezco.

— La voz de la sangre.

— ¿Y por qué no había de hablar esa voz?

— Porque sería menester que estuviese inspirada en la certidumbre, y esa certidumbre no existe.

— He ahí precisamente lo que hace que la situación sea más interesante.

Anie interrumpió ese diálogo diciendo:

— Ahí vuelven, y me parece que traen intención de acercarse á nosotros.

— ¿Qué puede querer todavía?, preguntó la señora de Barincq.

Aún estaban distantes algunos pasos, cuando ambos jóvenes se quitaron simultáneamente el sombrero, pero solamente el capitán tomó la palabra para decir:

— Mi amigo el barón de Arjuzanx desea tener la honra de ser presentado á usted.

— He creído, dijo el barón, que mi nombre explicaría y aun, hasta cierto punto, excusaría este deseo.

— ¿Usted es hijo de Honorato?, preguntó Barincq.

— Justamente, el condiscípulo de usted en el colegio de Pau, donde yo lo he sido de Valentín; mi padre me ha hablado de usted con tanta frecuencia y en tales términos, que me he creído obligado á presentar á usted mis respetos, lo mismo que á la señora y á la señorita de Saint-Christeau.

La señora de Barincq se apresuró entonces á ofrecer al barón un asiento; el capitán llevó entonces sillas, y ambos jóvenes se sentaron formando corro con la familia Barincq.

La conversación no tardó en animarse; el barón de Arjuzanx habló de su padre, Barincq de sus recuerdos de colegio. Asiduo y constante concurrente á Biarritz el barón conocía á todo el mundo, y á medida que las bañistas desfilaban ante ellos, ya para entrar en el mar, ya para volver á sus casetas, nombrábalas á todas, refiriendo las historias que circulaban acerca de cada una: españolas, rusas, inglesas, americanas, de todas las partes del mundo desfilaban por allí; y cuando dejaron de pasar, el barón sacó de un cuadermito una verdadera colección de pruebas fotográficas obtenidas por medio de una máquina instantánea, con la cual sacó allí mismo algunos retratos. Si alguno de los modelos daba motivo á la burla, su fotografía, exagerando la realidad, presentaba aspectos más ridículos todavía: había allí españolas cuyas capas de concha en que se envolvían daban á su conjunto gordura extraordinaria, como había también rusas, copiadas en el momento mismo en que salían rápidamente de sus sillas de manos, de una altura y delgadez inverosímiles.

— Ya veo, dijo Anie, que es muy conveniente ser amiga de usted.

— Algunas personas no necesitan indulgencia.

A este cumplido correspondió con una sonrisa muy amable la señora de Barincq, que estaba sumamente orgullosa del buen éxito obtenido por su hija.

En varias ocasiones el capitán demostró deseos de levantarse; pero el barón, desentendiéndose por completo de estas indicaciones, pareció como si le hubieran clavado á la silla; charlando siempre, mirando á Anie, haciendo que le convidasen á visitar Ourteau y suplicando por su parte á los Sres. de Saint-Christeau que le dispensasen la honra de ir á ver su castillo, ya muy antiguo, de Seigno: con buenos caballos podía hacerse el viaje en una jornada sin gran fatiga.

— ¿Ha leído usted el *Capitán Fracassa*, señorita?, preguntó el barón á Anie.

— Sí; lo he leído.

— Pues bien: en mi casa señorial encontrará usted seguramente varios puntos de semejanza con la del barón de Sigognac, aunque sólo sea por sus dos torres

cilíndricas con sus cubiertas en forma de apagadores. A decir verdad, no es aquel precisamente el castillo de la miseria tan admirablemente descrito por Teófilo Gautier, pero no le falta más que la miseria; en cuanto á lo demás, usted lo reconocerá, los Arjuzanx han sido terriblemente conservadores, porque en nuestra casa es muy poco lo que se ha cambiado desde Luis XIII. Después verán ustedes también mis vacas.

— ¡Ah!, exclamó la señora de Barincq. ¿Tiene usted también vacas? ¿Cuánta leche producen por término medio?, continuó preguntando la madre de Anie, que á fuerza de oír hablar siempre de leche, de manteca, de huevos, de vacas, de cerdos, de pastos, de maíz, de remolacha, creía haber adquirido conocimientos especiales en esas materias.

El barón, echándose á reír, respondió:

— No se trata de vacas para dar leche, sino de vacas para corridas.

— En Ourteau, prosiguió la señora de Barincq, nuestras vacas dan por término medio mil quinientos litros de leche.

— Ustedes están en un terreno muy rico; yo, por el contrario, vivo en una tierra sumamente pobre, en los confines de las Landas, donde la arenosa llanura sólo produce brezos ni maleza; pero por muy pobres que sean mis vacas, en lo que respecta á dar leche, tienen, sin embargo, bastantes méritos; y si ustedes quieren ir el domingo á Habas, que está á muy poca distancia de Ourteau, verán ustedes lo que mis vacas valen.

— ¿Hay corrida?, preguntó Barincq.

— Sí, y las vacas que han de correrse proceden de mi ganadería.

— Seguramente iremos, dijo la señora de Barincq apresurándose á contestar; nunca hemos visto ni mi hija ni yo esas corridas de las Landas; pero tanto hemos oído hablar de ellas á mi marido, que tenemos curiosidad de conocerlas.

La conversación se prolongó de esta manera, pasando ligeramente de un asunto á otro, hasta la hora de comer; y ya el sol estaba próximo á hundirse en el mar, recortando la silueta sombría de las rocas de la Atalaya, y ya habían cesado el movimiento, la animación y el ruido de la playa, cuando el barón se decidió á levantar el campo.

Apenas el capitán y su compañero se alejaron, la señora de Barincq, aproximando rápidamente su silla á la de su hija, le dijo:

— ¿Sabes que es un buen marido?

— ¿Quién?, preguntó Anie.

— ¿Quién ha de ser sino el barón de Arjuzanx?

— ¡Vaya! Ya vuelves á tu idea fija de casamiento, dijo Barincq.

— ¡Oh!, continuó Anie, cuánto te agradecería que no pensases en mi matrimonio; ya no estamos en Montmartre y no tenemos necesidad de ver un marido posible en cualquier hombre que se acerque á nosotras. Déjame que disfrute tranquila de esta libertad.

— Corriente; pero yo no puedo cerrar los ojos á la evidencia, y lo evidente aquí es que has causado viva impresión en Arjuzanx. Esa impresión es la que le ha obligado á solicitar de Sixto que le presentase á nosotros; esa impresión es la que le ha hecho no dejar de mirarte mientras ha estado aquí; esa impresión, por último, es la que le ha inspirado los cumplimientos, por cierto muy bien dichos, que varias veces te ha dirigido.

— De todo eso á pensar en casarse hay mucha distancia.

— No tanta como te figuras.

La señora de Barincq dejó entonces de hablar á su hija, y volviéndose á su marido le preguntó:

— ¿Qué fortuna tiene el barón?

— No lo sé.

— Y ¿su padre?

— Estaba bien, pero su fortuna se hallaba algo comprometida por la mala administración.

— ¿Y la familia?..

— De las más respetables; los Arjuzanx pertenecen á la nobleza más antigua del vizcondado de Tursán; un Arjuzanx fué amigo de Enrique IV, otros muchos se han distinguido en la corte como en la guerra.

— Perfectamente. El domingo iremos á la corrida de Habas y allí es seguro que volveremos á encontrarlo. Y ya que el capitán Sixto ha de ir el martes á Ourteau le haremos que nos dé noticias de su compañero.

### III

Aunque la señora de Barincq, estando, como ya lo estaba, en posesión de la fortuna de su cuñado, nada tuviese que temer del capitán, mirábale siempre como un enemigo; le había llamado bastardo y ladrón de la herencia durante tanto tiempo, que ya no le era fácil renunciar á su prevención contra Sixto, por más que esta prevención no tuviese en la actualidad razón de ser ni fundamento; para la señora de Barincq el capitán Sixto era siempre el ladrón de la herencia á quien por espacio de tantos años había temido y del que tantas veces había murmurado.

Estó no obstante, cuando llegó el día de la anunciada visita quiso la señora de Barincq recibirle ella misma, porque el deseo de adquirir noticias relativamente al barón de Arjuzanx hizo que considerase á Valentín bajo distinto aspecto y produjo en la madre de Anie un cambio que seguramente ni las observaciones de su marido ni las de su hija, que abogaban ambos en favor del capitán, hubiesen producido; toda vez que Sixto era útil en lugar de ser peligroso, se había transformado para la señora de Barincq en un hombre distinto.

Por esta razón estuvo tan amable para invitarle á comer, repitió la invitación con tanta insistencia, encontró tan numerosas razones para imposibilitar una negativa, que el capitán acabó por aceptar el convite, que su situación personal con respecto á la familia Barincq, situación evidentemente delicada, no le permitía rehusar tenazmente.

Aunque por su parte el capitán pudo considerar también á los Barincq como ladrones de su herencia, en estricta justicia no tenía motivo alguno de queja razonable ni contra los padres ni contra la hija; ni ésta ni aquella habían hecho nada para arrebatarse aquella fortuna que durante mucho tiempo le había pertenecido; entre la familia Barincq y el capitán no existió lucha; solamente la fatalidad había intervenido en todo por obra de misteriosas combinaciones á las cuales nadie había contribuido; el capitán no podía por consiguiente, á fuer de hombre razonable y honrado, achacar á los Barincq la responsabilidad en el hecho de haber sido los instrumentos del acaso, lo mismo que no podía acusarlos como cómplices de la muerte. En realidad Barincq era una bellísima persona

que sólo inspiraba simpatías, así como la muchacha era muy graciosa y más linda todavía para el capitán, si éste, recordando su posición de oficial subalterno sin una peseta, no hubiese procurado dominar los sentimientos de su alma. Así las cosas, ¿era conveniente encerrarse en una actitud de seriedad que podría ser tomada como manifestación de encono ó de inquina? Sixto consideró esto tanto menos razonable, cuanto más cierto era que no sentía con respecto á los Barincq nada de eso; disgustado de que no se hubiese encontrado el testamento que él conocía, si lo estuvo y mucho, porque no estaba tan divorciado de los bienes mundanos que pudiera sobrellevar impasible esta decepción inesperada; pero incomodado contra los que recogían aquella fortuna por derecho de nacimiento, no lo estaba realmente, y por lo tanto no quería que nadie pudiese creer que sí lo estaba.

Cuando con el auxilio de Manuel hubo empacutado los objetos que le pertenecían, pareció al capitán al pie de la escalera al Sr. Barincq que le esperaba.

— ¿Le parece á usted bien que mientras llegara la hora de la comida un paseo por estos prados? El tiempo es delicioso; podrá usted ver mis obras y mis ganados.

Durante este paseo, que fué largo, porque Barincq se sentía completamente dichoso cuando hablaba de cosas por las cuales experimentaba verdadera pasión y por lo tanto no era conciso en sus explicaciones, el capitán no tuvo ni una sola vez esa sensación, en la cual podía haber algo de tristemente irónica, de ver como ajena la finca, propia mejorada y reformada; indistintamente la afabilidad con que se le recibía era sincera, como lo era también la simpatía que todos le demostraban; Sixto veía esto; estaba convencido de ello, y es claro que al sentarse á la mesa se encontraba en las disposiciones más felices para contestar á las preguntas que con respecto al barón le dirigía la madre de Anie y para contar todo lo que de su condiscípulo sabía.

Sixto y el barón se habían conocido en el colegio de Pau, siendo el uno y el otro muy niños, porque ambos eran de una misma edad. Ya desde muchacho mostraba el barón lo que sería el hombre: una sola pasión mostraba, la afición á los ejercicios de fuerza, á toda clase de ejercicios de esa índole. En este género de educación había realizado prodigios cuyo recuerdo serviría seguramente y por mucho tiempo de ejemplo á los futuros profesores de gimnasia. Era al propio tiempo buen muchacho, muy franco, muy leal, muy generoso; solamente tenía un defecto, era muy rencoroso; así como sus rasgos de fuerza llegaron á ser proverbiales, así lo fueron también sus venganzas. Entre el barón y el capitán habían existido siempre relaciones de amistad muy cariñosa; y si bien es verdad que mientras ambos estuvieron de internos en el colegio no vivieron nunca en gran intimidad, habían sido siempre muy buenos camaradas hasta que Arjuzanx, á quien sacaron del colegio antes de concluir sus clases, se despidió de él. Después de aquella época no se habían visto en doce años, y sólo volvieron á verse cuando el capitán fué destinado á Bayona.

El barón había cumplido de hombre lo que en el colegio prometía, y hoy representaba seguramente el tipo más perfecto del hombre aficionado á montar á caballo, á cazar y á toda clase de ejercicios de habilidad y de fuerza; tenía en todos éstos tanta superioridad que era verdaderamente famoso, dominaba la esgrima y la equitación y *boxeaba* admirablemente; andaba á pie, sólo por distraerse, doce ó quince leguas al día, y consideraba como cosa de juego el ir desde Bayona hasta París en su velocípedo. Sin embargo, lo que más había contribuído á labrar su reputación era la lucha romana, la lucha sin más armas que las manos; lucha en la cual había podido medir sus fuerzas sin desventaja, en el circo Molier, con el célebre Pietro, que está reconocido entre las gentes de la profesión como el rey de los luchadores. La práctica constante de esos ejercicios y el esfuerzo metódico que exigen habían dado al barón una musculatura vigorosa que se encuentra muy rara vez entre los hombres de su clase. Para sostenerse en esta situación tenía Arjuzanx en su castillo un luchador antiguo, precisamente un hombre del oficio, célebre en otro tiempo, aunque ya retirado, llamado Thoulourenx, y con éste trabajaba todos los días, y para descansar de una lección larga de lucha ó de esgrima daba á pie ó á caballo un paseo de dos ó tres horas.

La señora de Barincq escuchaba asombrada; tan extraordinaria fué su sorpresa, que interrumpiendo al capitán, le preguntó:

— Esa lucha romana que usted dice, ¿es la que vemos algunas veces en las ferias?

— Esa es efectivamente, contestó el capitán, ó por mejor decir, esa era; porque ahora no está reservada como lo estaba antes á las gentes del oficio, las cuales solían dar sus representaciones en los circos de la calle Le Pelletier ó en las funciones de pueblo en el Mediodía; los aficionados tomaron gusto á esta lucha cuando los ejercicios físicos, desdeñados durante mucho tiempo, volvieron á tener boga entre nosotros, y Arjuzanx es indudablemente el más notable de estos aficionados.

— He ahí una cosa extraña en un hombre de esa clase.

— No más extraña ciertamente que los ejercicios en el trapezio y los ecuestres en el circo en ciertos representantes de la juventud aristocrática. De todas maneras, la lucha exige un conjunto de cualidades que no son para despreciadas: fuerza, agilidad, destreza, resistencia y otra que puede ser considerada como intelectual, y que consiste en apreciar oportunamente lo que ha de hacerse y lo que no ha de hacerse en determinado momento.

— Habla usted de la lucha como si usted mismo fuese uno de los rivales del Sr. de Arjuzanx, dijo Anie.

— No, señorita, hablo sencillamente como un hombre que teniendo precisión de practicar, por razón de su oficio, algunos ejercicios corporales, puede estimar con justicia el mérito de los que llegan á adquirir superioridad en estos ejercicios. Además, es un hecho que la lucha romana contribuye mejor que ningún otro á desarrollar la máquina humana para prestarle proporciones armónicas y darle el mayor grado de belleza; mientras que los demás ejercicios destruyen, cual más, cual menos, el equilibrio de esas proporciones favoreciendo á un órgano á expensas y en detrimento de otro; observe usted el tirador, alto de hombros, el *jockey*, ó sencillamente el jinete, de piernas arqueadas, y compárelos usted con los atletas de la antigüedad que han servido de modelos para la estatuaria y hasta cierto punto la han creado.

— Confieso, dijo Anie, que el Apolo de Belvedere y sobre todo el Narciso me gustan más que el Hércules de Farnesio.

Todo esto maravillaba á la señora de Barincq, pero no respondía en manera alguna á sus preocupaciones de madre; quiso por consiguiente precisar sus preguntas: dirigiéndose, pues, al capitán le dijo:

— ¿Esa vida debe costar mucho?

— No lo sé; pero seguramente no es tan ruinosa como sostener caballos para carreras ó jugar; y de todas suertes, creo que la fortuna de Arjuzanx es más que suficiente para que pueda él permitirse la satisfacción de esos caprichos aunque resulten algo caros y hasta muy caros; esto no sería una razón para detenerle, porque concede muy poca importancia á las cuestiones de dinero.

La señora de Barincq hubiera hablado de muy buena gana del barón durante toda la comida, procurando enterarse del carácter de Arjuzanx, de sus relaciones, de su fortuna, de su pasado y de su porvenir; pero Anie desvió de este asunto la conversación y logró mantenerla sobre objetos que no permitían volver al barón y si evitaban que el capitán sospechase en ella algún interés en aquella especie de información acerca de un hombre á quien había visto una vez sola.

La preocupación del matrimonio la había atormentado tanto tiempo, que Anie se preocupaba como una esclava que hubiese acabado de recobrar su libertad. La más terrible humillación de sus años juveniles había sido precisamente esta de discutir con su madre sobre si tal hombre ó cual otro á quien Anie debía ver ó había visto sería marido aceptable; si la joven le había gustado, y acerca de las ventajas ó inconvenientes que ofrecía. Ahora, ya que la fortuna le daba esa libertad, Anie deseaba quitar á su matrimonio ese carácter de transacción mercantil. Cuando se presentase un marido, la joven vería si le aceptaba ó no. Lo que Anie quería en manera alguna era adelantarse ella misma en la presentación.

Aquella misma noche, después de haberse ausentado el capitán, tuvo con la señora de Barincq una franca y sincera explicación sobre este asunto.

La madre de Anie, muy sorprendida de oír á la joven, le preguntó:

— Pues qué, ¿no he tomado con mucha frecuencia informes y noticias de algunos jóvenes sin que tú te enfadases?

— Las circunstancias han variado. Precisamente porque esto se hizo antes me disgusta que lo hagamos ahora. ¿Por ventura lo más conveniente de esta herencia no ha sido el desembarazarnos de los compromisos odiosos de la miseria? Ya que poseemos riqueza, déjame que tenga dignidad.

Estas observaciones de Anie no impidieron á la señora de Barincq perseverar é insistir en su propósito de ir el domingo al pueblo de Habas para presenciar la corrida.

— Encontrar al Sr. de Arjuzanx no es buscarlo, y ninguna razón tenemos para huir de él.

— Lo único que deseo es que ese señor no se figure que soy una doncella gansa de marido, y esto yo me encargo de hacérselo comprender sin dejarle duda acerca de mis intenciones.

## IV

Habas, que es una aldea de las Landas, tiene no obstante periódicamente sus corridas; el domingo de julio en que esas corridas se verifican desfila por todos los caminos que van á desembocar á la plaza de la iglesia procesión interminable de coches entre los que están representados todos los géneros de vehículos que en la comarca se conocen; á largo de los paseos festoneados por árboles y cubiertos por el follaje de los castaños, los aficionados que van á pie forman hilera interminable, calzados los pies con alpargatas nuevas, echada la boina sobre los ojos formando visera, ceñido el cuerpo por hermosa faja encarnada ó



Sixto se adelantó sombrero en mano inclinando la cabeza ante la señora de Barincq y Anie

azul; y si bien algunas mujeres se muestran orgullosas porque cubren su cabeza con sombrero de paja, á la moda de París, la mayor parte de ellas tienen su pañuelo de seda de colores brillantes, que es la nota característica del país.

Cuando el landó de la familia Barincq, después de haber atravesado las calles del pueblo empavesadas y adornadas con la solemnidad que el caso exigía, se detuvo delante de la posada *La Hermosa Posadera*, prodújose entre la muchedumbre un movimiento de curiosidad; porque si los carros y aun los carricoches arrastrados por burros eran muy numerosos, la aparición de un landó constituía en el pueblo un verdadero acontecimiento.

(Continuará)

## Sección Científica

LOS TEATROS DE AUTÓMATAS EN GRECIA  
EN EL SIGLO II ANTES DE NUESTRA ERA

Los antiguos, que tantas maravillas artísticas y literarias crearon, nos admiran también en materia de industria, habiéndonos dejado sobre la mayor parte

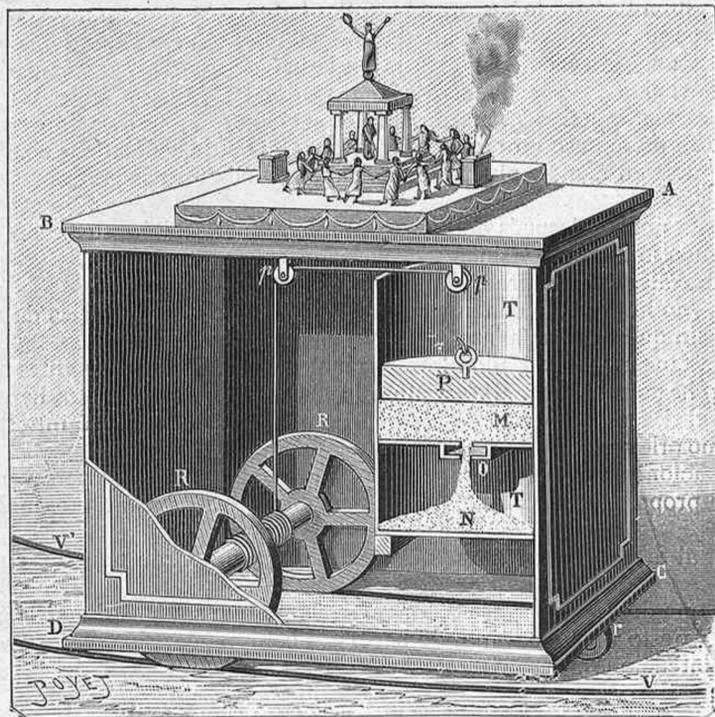


Fig. 1. Aparato motor del teatro móvil en la antigua Grecia. - ABCD. Sección del cajón móvil. - RR. Ruedas motoras fijadas en un eje común. - r. Rueda-sustentáculo ó simple ruedecita delantera. - VV'. Vías formadas con rieles cóncavos. - pp. Poleas de retorno. - TT. Cilindro vertical en donde se mueve el contrapeso motor. - P. Contrapeso motor de plomo. - M. Capa de mijo ó de mostaza. - O. Orificio por donde caen los granos. - N. Montón de granos caídos en el compartimiento interior del cilindro.

de las especialidades una porción de trabajos técnicos que aún pueden consultar con provecho los ingenieros modernos, como acontece con la curiosa obra de Herón de Alejandría, *Los teatros de autómatas*.

La estatuaria movable, ó mejor dicho, la industria de las muñecas mecánicas vulgarizóse desde muy antiguo en Egipto, en Grecia y en Italia. Muchos siglos antes de nuestra era, en los mejores tiempos del arte griego, algunas figurillas ingeniosamente construídas daban interesantes representaciones privadas ó públicas, á domicilio ó en los teatros de Atenas, en los mismos escenarios en donde se representaban las tragedias de Eurípides.

Los teatros de autómatas descritos por Herón son de dos clases completamente distintas: unos monoescénicos movibles y otros poliescénicos fijos.

En los primeros el público está sentado formando círculo alrededor de un recinto central, como en nuestros circos. Un pequeño cajón ó carretón que rueda sobre una vía circular va pasando por delante de la primera fila de espectadores: sobre la plataforma del mismo se desarrolla entre los personajes una escena única sin cambio alguno de decoración.

La representación en boga en el siglo II antes de nuestra era, fué la de la *Apotheosis de Baco*, de la que vamos á hacer un sucinto análisis. En el centro de la plataforma del cajón alzabase un edículo circular, visible en todo su contorno y cuyo techo cónico sostenían cuatro columnas: en la cima de éste levantabase una Victoria sosteniendo en una mano una corona. En el centro del edículo está Baco de pie con un tirso en la mano izquierda y una copa en la derecha; echada á sus pies yace una pantera y apoyadas en las columnas hay varias bacantes. Completan la escena dos altares situados uno delante y otro detrás del dios (fig. 1).

Tal es la preparación del espectáculo.

«El teatro se pone en marcha, dice Herón. Llegado al punto que se quiere, se para y entonces el altar colocado delante de Baco empieza á arder y el tirso del dios mana agua y su copa derrama vino sobre la pantera: las caras del basamento cúbrese de coronas y al sonido de los tambores y címbalos las bacantes danzan alrededor del edículo. Cuando cesa el ruido, Baco y la Victoria giran sobre sí mismos, se enciende el segundo altar, vuelve á manar agua del tirso y vino de la copa y vuelven las bacantes á

su danza, terminada la cual el teatro vuelve á su puesto.»

La organización de los aparatos motores de donde procedían esos distintos movimientos estaba uniformemente basada en el principio del modo de acción que ejerce un contrapeso cuyo descenso ha sido metódicamente regulado. Veamos, por ejemplo, cuál era el mecanismo de la marcha del cajón ó carretón (fig. 1).

El cajón ABCD está montado sobre tres ruedas, dos de ellas RR del mismo radio son motoras y están fijadas en un eje común: la tercera r, colocada en la parte anterior, sirve simplemente de sustentáculo al sistema y puede por consiguiente reducirse á un simple disco giratorio. Las tres ruedan sobre rieles cóncavos VV'.

Alrededor de un carrete fijado en el eje á igual distancia de las ruedas motoras arróllase un cordón que, mediante un juego de poleas de retorno pp, termina en un contrapeso de plomo P. Este contrapeso, que puede deslizarse por rozamiento suave en el compartimiento superior en un cilindro vertical TT, descansa sobre una capa M de granos de mijo ó de mostaza que son á la vez ligeros y escurridizos: en el fondo de este compartimiento hay un orificio O de tamaño conveniente que puede abrirse y cerrarse á voluntad por medio de una pequeña compuerta gobernada por un cordón colocado debajo de la mano del operador, el cual no tiene que hacer más que tirar de él cuando quiere que el carretón se mueva, pues al abrirse la compuerta el mijo se escapa por N al compartimiento inferior del tubo, descendiendo el contrapeso y el teatro anda suavemente.

Para terminar lo que al teatro móvil se refiere, diremos que el juego de los personajes automáticos se obtenía por medio de un carrete vertical cuyo cordón motor iba, por medio de un sistema de poleas de retorno, á reunirse horizontalmente con el contrapeso motor.

En los teatros de autómatas fijos se representaban comedias en varios actos, con entreactos y cambios de decoraciones, como en los teatros modernos: su

mecanismo se basaba en el mismo principio de la intervención de un contrapeso motor con descenso regulado, cuya manera de acción estaba en mejores condiciones que en los teatros móviles porque la supresión del aparato de ruedas permitía una colocación más cómoda, aumentando por consiguiente la altura disponible para el descenso, el volumen del grano regulador y la duración misma del movimiento. El mijo estaba en ellos reemplazado por arena seca, materia más económica y más duradera que el grano adoptado para el teatro móvil. La representa-

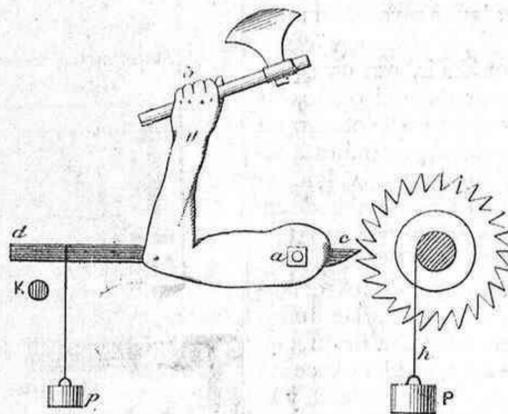


Fig. 2. Mecanismo del teatro de autómatas en la antigua Grecia. - ab. Brazo humano. - cd. Paleta que gira alrededor del eje a. - c. Extremo de la paleta. - K. Clavija ó trinquete de retención. - P. Contrapeso motor general. - p. Pequeño contrapeso. - r. Rueda dentada. - h. Cordón arrollado alrededor del árbol de la rueda.

ción más célebre que se daba en los teatros fijos era, en tiempo de Herón, *La leyenda de Nauplius*.

En el primer acto el teatro representaba un astillero: había en la escena doce personajes distribuídos en tres grupos, que eran otros tantos griegos ocupados en construir en la playa de Troya los buques que debían restituirlos á su patria: todos se movían, unos aserraban, otros partían madera, éstos manejaban el martillo, aquéllos el trépano. Pintados sobre la tela del fondo todos tenían el brazo derecho movible armado de una herramienta que manejaban vigorosamente. Esta oscilación del brazo se obtenía por me-

dio del siguiente procedimiento, descrito muy claramente por Herón.

Nuestra figura 2 representa una palanca ó paleta c d que oscila y hace oscilar el brazo humano a b alrededor del eje a, gracias al juego continuo de una

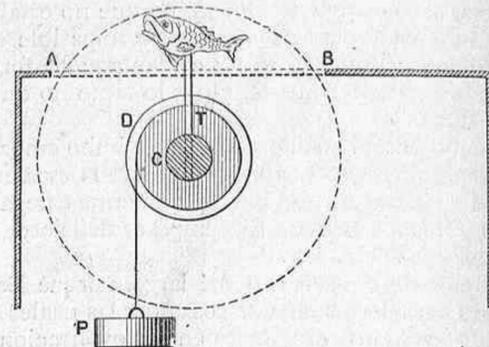


Fig. 3. Otro mecanismo del teatro de autómatas en la antigua Grecia. - AB. Rendija abierta en el suelo del escenario. - C. Árbol de rotación. - T. Vástago fijado en el árbol y que sostiene la silueta del delfín. - D. Polea. - P. Contrapeso.

rueda dentada r, cuyos dientes sucesivos al apoyarse en el extremo c de la paleta levantan el brazo de palanca opuesto a d, que luego vuelve á caer, por la acción de un pequeño contrapeso p, sobre el trinquete de retención ó clavija fija K. La rueda dentada es movida por el contrapeso general P cuyo cordón h se arrolla varias veces alrededor del árbol de la rueda.

En el segundo acto se asistía al lanzamiento y á la partida de los barcos griegos, y en el tercero se veía la escuadra en alta mar y algunos delfines saliendo del agua y volviendo á sumergirse en ella; para obtener este movimiento empleaba Herón el siguiente procedimiento: «En el piso de la escena practicó hendiduras estrechas y recortó en una planchita delgada algunos delfines. AB es la hendidura, C un árbol de rotación en el cual hay el vástago T que sostiene la figura del delfín y D una polea á la cual se arrolla una cuerda terminada en el contrapeso P; cuando éste hace girar la polea el delfín se moverá hundíendose y volviendo á salir.»

En los restantes actos se ejecutaban juegos parecidos, todos los cuales se basaban en el mismo sistema de contrapesos.

E. H.

\* \* \*

### EL TITÁN ELÉCTRICO DEL PUERTO DE BILBAO

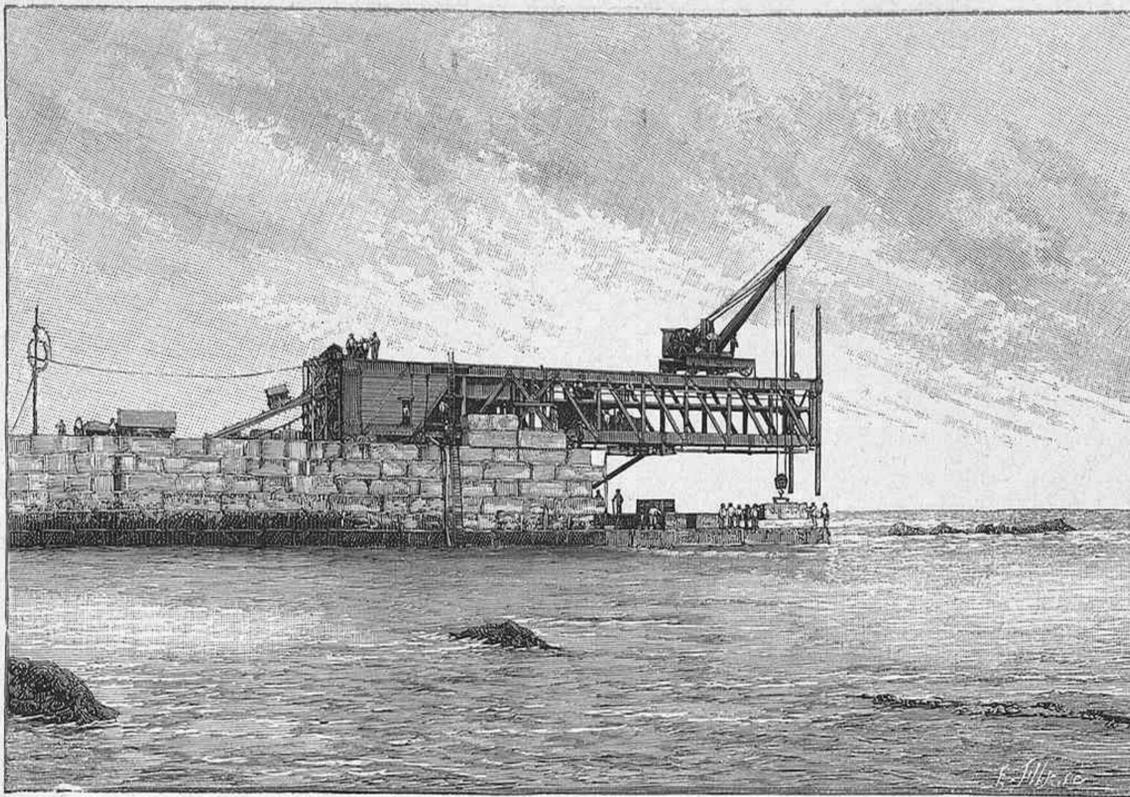
Es este uno de los aparatos más importantes que se emplean en las obras del nuevo puerto de Bilbao, y sirve para la construcción del rompeolas.

Este se asienta sobre una base de grandes bloques apoyados en las rocas del fondo del mar, que sólo sale un metro del agua durante la marea baja: sobre estos bloques alzáse una mole de doce metros de espesor que forma el cuerpo de la escollera y sobresale siete metros en la baja mar y 2'50 en las mareas altas. Por encima de toda esta construcción corre un muro de abrigo, de cuatro metros de espesor por tres de altura, coronado por un pequeño parapeto de un metro. Esta construcción especial es necesaria, dada la violencia del mar en aquellos parajes. El perfil del rompeolas es realmente curioso, pero más interesante y más original es el titán que para construirlo se utiliza y que nuestro grabado reproduce.

Para asentar sólidamente el cuerpo del rompeolas sobre los bloques hay que arrojar en sus intervalos piedras que se cubren de una capa de betún y luego es preciso colocar la doble serie de bloques que forman los dos paramentos y llenar el espacio que los separa y finalmente amoldar en el mismo lugar el muro de abrigo con betún. El titán asegura del modo más expeditivo la mayor parte de este trabajo y por esto se llama titán-taller. Este aparato está formado esencialmente por una gran viga de acero con virotillos, de 32 metros de largo, montada sobre ruedas y que puede circular sobre rieles puestos en la plataforma ya construída del cuerpo del rompeolas, pudiendo avanzar unos 20 metros fuera de lo construído, para lo cual está equilibrado por detrás con un contrapeso. Lo que constituye la originalidad principal del sistema es que la fuerza motriz empleada para este aparato es la electricidad que proporciona una dinamo generatriz establecida en tierra y gobernada por una máquina de vapor de 40 caballos: el enlace está establecido por una línea de alambre de cobre, sostenido por postes, que se prolonga á medida que el trabajo avanza.

Por la parte superior de la viga se desliza una grúa de 10 toneladas que recibe el movimiento de traslación de una dinamo eléctrica de que hablaremos lue-

go. Esta grúa recibe por detrás los bloques que hasta ella conducen las vagonetas, como se ve en el grabado, y los transporta hasta el sitio en donde se forman los paramentos, ejecutándose á brazo el movimiento vertical. En la cámara cerrada que se ve en la parte posterior del titán hay una dinamo que acciona el movimiento de traslación de la grúa al mismo tiempo que el de todo el aparato que, en caso de mal estado del mar, se recoge detrás del muro de abrigo ya construído. Esta misma dinamo gobierna una bomba de agua y un plano inclinado para la ascensión de las vagonetas en las cuales se cargan los materiales, piedra arena y cemento necesarios para la fabricación de la argamasa. Una dinamo receptriz que se ve en la parte alta y posterior de la cámara cerrada gobierna una máquina para hacer la argamasa, cilíndrica y hori-



El titán eléctrico empleado en los trabajos del nuevo puerto de Bilbao (de fotografía)

zontal, que rueda en el piso inferior del titán: este aparato recibe de las vagonetas las primeras materias que transforma en una argamasa excelente encima mismo del sitio en que ha de emplearse. Al salir de la máquina, esta argamasa es distribuída en los puntos donde ha de ser utilizada por medio de un conducto móvil.

Las dos barras verticales que se ven en el extremo libre del titán no son necesarias para la estabilidad y no tienen más objeto que hacerle tomar apoyo sobre la fundación inferior y suprimir las vibraciones y balanceos que pueden producir los movimientos de la grúa y de las vagonetas.

Desde julio de 1892 funciona perfectamente este aparato que hemos creído interesante reproducir por ser una aplicación de la electricidad que permite un trabajo sencillo, rápido y regular.

(De La Nature)

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILEVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES.  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BU BARRAL,  
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUNGOZE-ALDESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXHIBE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 YLLAN DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 ERYTEMAS ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y terso

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 en BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PREGIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 Empleado con el mejor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Graageas de BERGOTINA BONJEAN**  
 Medalla de Oro de la Sa<sup>d</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
**HEMOSTÁTICO** el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Graageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**COMAR LAVILLE GOTA REUMATISMOS**  
 del Dr. Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.  
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS  
 VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**MEDICACION TÓNICA PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**  
 Con ioduro de Hierro inalterable  
**ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS** etc., etc.  
 Exigirse la firma y el sello de garantia.  
 PARIS 40, rue Bonaparte, 40

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la **Energia vital**.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
 EXIJASE el nombre y la firma AROUD

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto  
 El mejor y mas célebre polvo de tocador por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS



LA CARTOMÁNTICA, cuadro del malogrado pintor Simón Gómez

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61. París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Diputación, 358, Barcelona

## Jarabe Laroze

**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**

### al Bromuro de Potasio

**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE      2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>o</sup> FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

**Depósito en todas las Farmacias**

**PARIS, 31, Rue de Seine.**

### ENFERMEDADES del ESTOMAGO

## Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D.<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867    1872    1873    1876    1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

Las  
Personas que conocen las

### PILDORAS DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

### APIOL

de los D.<sup>os</sup> JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, unico eficaz, es el de los inventores, los D.<sup>os</sup> JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp.<sup>o</sup> Univ.<sup>o</sup> LONDRES 1862 - PARIS 1889  
F.<sup>o</sup> BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

### GRANO DE LINO TARIN

Farmacéutico, place des Petits-Pères, 9, PARIS

PREPARACION ESPECIAL para combatir con éxito ESTREÑIMIENTOS COLICOS IRRITACIONES ENFERMEDADES DEL HIGADO Y DE LA VEJIGA

En todas las farmacias

Exijase las cajas de hoja de lata Una cucharada por la mañana y otra por la tarde en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche LA CAJA: 1 FR. 30

### JARABE DEL DR. FORGET

contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. — El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años. — En las farmacias y 28, rue Bergère, París (antiguamente 36, rue Vivienne).

### CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

## VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

«CARNE y QUINA» son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN